

JUAN ZARAGÜETA Y BENGOCHEA

# ESQUEMA Y TEORIA DE LA HISTORIA

Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, núm. 51, II de 1974



# Esquema y Teoría de la Historia

por el Académico de número y Secretario perpétuo

Excmo. Sr. D. JUAN ZARAGÜETA Y BENGOCHEA (\*)

Con este título publicó nuestro difunto compañero don José Larraz un verdadero tratado de historia que viene a completar sus anteriores publicaciones, principalmente sociológicas. Puede decirse que este tratado comprende dos partes: una llamada *Esquema*, que viene a ser una historiografía o descripción de los hechos históricos; y otra, la *Teoría* de la historia, que es una historiología o explicación de los mismos. Sea este trabajo un homenaje rendido a la memoria de nuestro insigne y malogrado compañero.

El criterio seguido para su exposición contrasta con los corrientemente adoptados, en que es, a la vez, territorial y temporal, con preferencia de aquél sobre éste, y abarca los hechos de carácter político interiores a los Estados o exteriores, tanto pacíficos como bélicos, y los de carácter cultural, especialmente en el dominio de la religiosidad. Adoptaré por mi parte, para su exposición un orden en consonancia con ambos criterios, que difiere bastante del adoptado por el autor, pero que creemos fiel a su perspectiva histórica. Iniciamos nuestra exposición con lo relativo a la prehistoria, para seguir luego con la historia propiamente dicha.

---

(\*) Trabajo presentado en Junta del martes 26 de febrero de 1974.

## PREHISTORIA

A) Las cronologías que se basan en la Biblia, calcularon que al nacer Cristo la antigüedad humana era del orden de cinco mil años... La prehistoria vino a alargar, de una manera que en la *Civitas Dei* parecía imposible, la historia de los hombres. Al terminar la primera guerra mundial, el conocimiento histórico había retrocedido hasta 150.000 años antes de Jesucristo, época cubierta por el hombre *neandertalense*, y el *sapiens*, cuyos ejemplares, para algunos autores recientes y notables, son variedades de una misma especie. Después de 1920, cobraron gran importancia las investigaciones en torno del homo *erectus* (*faber*, usuario de fuego), cuya duración se estima en casi un millón de años. Las investigaciones del equipo Leaky en el Africa Oriental (Oldoway) entre 1959 y 1964, han dado con los restos del homo *habilis*, que es el primer homo *faber* conocido hasta el presente, y cuya antigüedad remóntase a 1.700.000 años. De todos estos hombres, sólo sobrevive el *sapiens*, cuyo origen inmediato deben de ser hombres de Palestina y del próximo Oriente ,según fósiles encontrados desde 1925. Los hombres prehistóricos, comprendiendo entre ellos a los del Paleolítico final, llegaron hasta los comienzos de la geología holocena (8.000 a 7.000 años a. de J.C.).

La técnica no pasó durante tan colosal lapso de tiempo, de la talla de piedra, para crear instrumentos de caza y pesca, bien que se aprovechara —más fácilmente, aunque menos conservable— la madera. La economía consistía en mera captación de frutos animales y vegetales espontáneos. Ha quedado un arte ruspestre maravilloso de la época magdaleniense (Cantabria española y Dordoña francesa) y especialmente del paleolítico final en el Levante español. La escultura manifestó también sus comienzos, sobre todo en las pequeñas Venus, parecidas a las mujeres bosquimanas. Entre el paleolítico superior y el final procedentes del Oriente asiático, atravesaron el Estrecho de Bering y arraigaron los amerindios. La Arqueología llega a fundamentar cierta religiosidad, desde los *Neanderthalenses* y registra la violencia de las cacerías entre hombres —si es que se restringe el concepto de guerra— a las que ningún hombre distinto del *sapiens* ha sobrevivido. Las investigaciones etnográficas y la más moderna Etnología, especialmente la de la Escuela de Viena, proyectan luz retrospectiva hasta los tiempos que siguieron al Paleolítico Medio, hará unos 35.000 años, más o menos. Esta luz nos indica que en tales años, existía la familia monógama, la falta de estratización social y la creencia en

un Dios supremo —no siempre exento de relación con otras divinidades menores subordinadas— con modalidades animistas o prácticas mágicas, Dios supremo del que, más o menos claramente se perciben eternidad, omnipotencia, bondad, moralidad, fuerza creatriz, omnisciencia y justicia remuneradora en el más allá de la conducta humana (pág. 277).

El segundo acto del gran drama humano, ya no tiene la duración del inacabable paleolítico; está constituido por las comunidades de los primeros ganaderos y agricultores, durante un lapso de alrededor de cuatro mil años, en números redondos (7.800 á 4.000 a. de J.C.). Hacia el principio de dichos años acamparon en las inmediaciones del manantial de Jericó, cazadores natufianos, que luego construyeron cabañas de base redonda, con ladrillos, componiendo una aldea defendida por muro de piedra; torres circulares intercaladas, provistas de escaleras interiores, y un foso circundando la muralla, abierto sobre la roca, de tres metros de profundidad y nueve de ancho. El Jericó neolítico debió de alcanzar, por lo menos, una superficie de tres hectáreas y media. Sobre este Jericó se elevó un segundo, más avanzado, pero en ninguno de ellos se han encontrado azadas, arados ni alfarería, aunque sí hoces líticas para segar, instrumentos moledores a base de granos, y cuernos de cabras, con signos diferenciales de los salvajes. En las estribaciones del noroeste del Irak, se han hallado los restos de otra aldea (Jarmo), que remonta casi a cinco mil años a. de J.C. Sólo el cinco por ciento de los huesos encontrados en ella parecen corresponder a animales salvajes. La vida sedentaria de la aldea de Jericó no pudo nacer de la agricultura, dado que aún no se conocía ni el arado, ni la azada, ni la alfarería. Jericó debió de surgir sobre una extensa zona de pastos —resto de época más húmeda, antes de que se agravara el proceso de desecación— donde se atrajeron animales que los natufianos supieron domesticar y convertir en la primera ganadería estante, sin perjuicio de seguir cazando gacelas y segando cereales espontáneos e iniciando, posiblemente, las primeras siembras agrícolas. El Jericó floreciente, declinó a causa de la desecación progresiva que obligó a los ganaderos estantes a emigrar hacia el Norte. Del ganadero estante salió el ganadero trashumante, el cual recorría itinerarios cíclicos fijos, a diferencia de los ambulantes primordiales paleolíticos. La Arqueología ha probado que durante el milenio quinto antes de Jesucristo los habitantes de Jarmo apenas consumían animales no domésticos, que aparecieron la alfarería y las azadas de piedra tallada y que en Egipto se cultivaban guisantes y lino. También quedaron restos de cestería. O sea que al mismo tiempo que la ganadería

trashumante, continuadora de la estante, y junto a los restos de ésta última, se desarrolló en los oasis una agricultura hortícola de la azada y el pequeño regadío. He aquí un nuevo estilo de vida sedentaria con huerta, corral, cocina y tejidos, medio adecuadísimo para el predominio de la mujer —matriarcado—, a diferencia del patriarcado ganadero. Los ganaderos siguieron creyendo en el Ser supremo, Dios del Cielo. En la agricultura el ser supremo se eclipsó o se convirtió en un *deus otiosus*, creciendo el animismo, el manismo y especialmente el culto feminizado a una grande y fecunda Madre, soberana en todos los seres y las aguas —en algunos casos la tierra o la luna—. Nos falta por considerar a los cazadores totémicos, quienes es muy posible que surgieran ya dentro del paleolítico final, directos sucesores de los cazadores primitivos. Estos clanes de cazadores totémicos, no unidos entre sí ni por la sangre, ni por la permanencia en un territorio, sino por la virtud protectora de un animal o de una planta, que ampara y unifica a los miembros del clan, son como el anticipo del Estado y de los científicos, que en verdad una preciencia es la magia creyente en la posible y provechosa excitación de fuerzas impersonales, mediante fórmulas sólo conocidas de los magos o hechiceros, a diferencia de la oración y del sacrificio, que propician la gracia de Dios o de los dioses. También se dió, entre los cazadores totémicos la mitología solar. Las comunidades agrícolas, matriarcales y estables, fueron la matriz de la Historia, las comunidades de ganaderos y cazadores, patriarcales o andriarcales, trashumantes o ambulantes, el elemento fecundante. En unas y en otras dominaba la indivisión del trabajo, la autarquía y las luchas violentas e intermitentes, de modo particular los ataques de pastores y cazadores a las comunidades agrícolas matriarcales. A la postre, éstas hubieron de ser vencidas por aquellos, los cuales, a diferencia de las aldeas matriarcales, eran menos igualitarios y más jerárquicos. Salvo los pastores que continuaron pastoreando —recordemos la Biblia —en la fusión de los otros grupos mezclaronse seres supremos, diosas de la fecundidad, mitologías astrales, animismo, manismo, magia. Al pecado original teológico, acompañábase un pecado original histórico, neolítico, en el que tuvieron las mujeres parte muy importante. No parece que hoy pueda discutirse la prioridad histórica del Asia eurooccidental de donde el nuevo estilo de vida irradió a Egipto y a Europa hasta el Limburgo holandés (p. 278).

“Durante casi dos millones de años, el hombre vivió de la mera captación de frutos naturales, animales y vegetales. Después, entre el 8.000 y el 4.000, a. de J.C., se constituyeron las primeras comuni-

dades de ganaderos y de agricultores de la azada, en las que, con mayor o menor extensión, fueron conocidos rudos tejidos y curtidos, la construcción con piedra y ladrillos, las esteras y cestas. Desde el 4.000 hasta el 600 a. de J.C., arraiga y se desarrolla la civilización estamental. Rememoremos algunos de sus principales aspectos. De las antiguas comunidades consanguíneas y tribales ,igualitarias, se pasó a las *poleis*, a la difusa expansión colonial de éstas, a los Estados nacionales, y a los imperios fugaces, centrados todos y cada uno de ellos por un poder político independiente de la sangre”. “El progreso técnico fue portentoso. He aquí una breve relación de innovaciones, ordenadas de manera más lógica que cronológica: alfabeto, notación numérica, calendario, cuadrante solar, reloj de agua, pesas y medidas, tracción animal con asnos y bueyes, arado, regadío en gran escala, máquinas de elevación de agua, ampliación del repertorio de productos agropecuarios, refinamiento del tejido, arquitectura de los *zigurates* y las pirámides, cerámica, porcelana, vidrio, metalurgia del cobre, técnica del bronce, metalurgia del hierro, uso del caballo, vehículos rodados, navegación a vela y moneda. Los 3.500 años de historia de los hombres, comprendidos en este capítulo, causan asombro, maravillan”. “Al pasar de las antiguas comunidades de la sangre a la existencia del Estado, y correlativamente al aumento del volumen de las unidades político-sociales, y dividirse el trabajo, la familia se redujo a lo que hoy entendemos como sus funciones específicas: remedio regular de la concupiscencia, conservación del género humano, auxilio recíproco, —el más inmediato y amoroso— entre sus miembros. Pero la familia no respondió en todo el ámbito de la civilización estamental al mismo patrón”. “Sin perjuicio de cuanto antecede conviene tener en cuenta que la civilización estamental fue principalmente rústica. La mezcla de cazadores totémicos, ganaderos y agricultores, condujo al sincretismo religioso. Las fusiones políticas contribuyeron mucho al politeísmo ahogando los luminosos destellos de la teología natural. Pero el Dios supremo de los primordiales cognoscibles no había muerto. Donde mejor se conservó su culto era en la pequeña Judea, aunque también aquí vivían ideas borrosas sobre el trasmundo, igualmente que en los pueblos de alrededor y aún más allá. No obstante, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, de Moisés y de Isaías, había abierto ya los brazos (págs. 77 á 79).

## HISTORIA CONTINENTAL

### I

#### A. PURA.

##### a) *Africa-Egipto*

“Egipto ha figurado en los libros de Historia desde la expedición de Napoleón y subsiguientes descubrimientos de Arqueología, como el origen de las civilizaciones históricas, porque los hombres habían perdido el recuerdo de civilizaciones más añejas. Sin embargo la Biblia sugería su búsqueda por los campos mesopotámicos, que en ellos plantó Dios el jardín edénico, donde brotó de la Tierra toda clase de árboles hermosos a la vista y sabrosos al paladar y en el medio del jardín, el árbol de la Vida, el árbol de la Ciencia del bien y del mal (Génesis, 2). Circundan la Mesopotamia por el Este, los montes de Elam; por el Nordeste, los montes de Zagros y la meseta iraniana; por el Norte, remontando el Tigris, la Siria, y detrás la Armenia, de donde arrancan caminos que llevan al Cáucaso; por el Oeste se dilata el desierto de Siria, zona de tránsito de caravanas, que van o vienen de Arabia y el Mediterráneo, entre tribus nómadas, dedicadas al pastoreo.” (p. 45). “El conjunto de Egipto y la baja Mesopotamia es conocido desde Breasted, con la denominación *fertile crescent*.” (p. 60).

##### *Historia de Africa, Egipto.*

“El solar donde por primera vez en la historia se instituyó un Estado de base nacional fue Egipto. En la época a que ahora nos vamos a referir (el llamado antiguo Imperio), Egipto se alargaba desde la desembocadura del Nilo hasta la llegada del río al trópico de Cáncer”. “Pese a la variedad primordial y a la pervivencia de cultos y dialectos locales, y a disparidades entre norteños y meridionales, en los egipcios llegó a formarse, viva y palpitante, la conciencia de que componían un pueblo de verdaderos hombres, diferencialmente de los negros, de los asiáticos y de los habitantes de Libia, a quienes no consideraban, en puridad, hombres. Un pueblo de naturaleza viva e inteligencia despierta, que perdería la jovialidad, tras la agotadora labor cotidiana



que se impuso. Precisamente porque el pueblo egipcio, aún con sus variedades, llegó a componer ya en la protohistoria una unidad nacional, no nos parece correcta la denominación de imperio, con que ordinariamente se la caracteriza en la Historia. Siendo un Estado monárquico, de base nacional, deberíamos llamarlo “Reino” reservando la palabra y el concepto de “Imperio”, a las integraciones de diversos pueblos y naciones, bajo la férula de uno de ellos, lo cual es fenómeno histórico posterior”. “Ha sido tradicional reconocer que Egipto se dividía en 42 *nomes* (distritos o provincias), de los cuales 22 pertenecían al alto Egipto y 20 al bajo Egipto.” “Menes reunió en sí la corona roja del Norte y la corona blanca del Sur, siendo el primer faraón de Egipto entero”, al terminar el cuarto milenio antes de J.C. “La Arqueología sepulcral nos refleja la sociedad del antiguo Egipto, sólo en parte. Las pirámides de los Faraones, son algo tan insólito y singular que efectivamente los beneficiarios debieron de pasar por la tierra como dioses”. “Fue después de la llegada del llamado Imperio Medio, cuando se extendió a clases no aristocráticas la costumbre de la losa sepulcral. El fellah (campesino) parece que vegetó pobremente. El antiguo Imperio no se caracterizó por su belicismo, lo cual hace suponer que la esclavitud —dejemos aparte la servidumbre— se mantuvo dentro de proporciones modestas”. “La unión de las dos tierras bajo la férula de Menes no debió de extinguir, ni siquiera en los reinados siguientes, a la antigua aristocracia feudal; más bien parece que ésta fue asimilada e incorporada en los nuevos cuadros burocráticos reales”. Hacia 1.600 a. de J.C., “por primera vez, desde los tiempos de Menes, el valle del Nilo experimentó una invasión de extranjeros, arios, mitanianos, o hyksos, conducidos por una aristocracia militar. La dominación de los hyksos duró casi un siglo. Después Amosis, príncipe de Tebas, liberó a su país y penetró hasta la Palestina meridional, dictando al Imperio egipcio que comenzaba (el llamado Nuevo Imperio) 1.580 a 1.100, a. de J.C., una dirección conquistadora. Las energías, la potencia y la prosperidad de Egipto ascendieron a su cumbre histórica” (pp. 52 á 64).

## B. ASIA.

### a) *Mesopotamia*

“Viniendo, probablemente, de las tierras altas del Suroeste, y del Sur del Irán, se instalaron en un lugar próximo a Ur, hoy llamado Tell Al —Ubaid, los primeros colonizadores de la baja Mesopotamia ... El inicio del *Tell* fue una aldea de cabañas, construidas con los materiales más abundantes de la región: cañas, troncos de palmera, barro, ... Es muy posible que los primeros pobladores iraníes de la baja Mesopotamia sufrieran, pacíficamente o no, infiltraciones semíticas procedentes del Oeste ... El índice más significativo que nos ha legado la época presumeria de Al —Ubaid, son los templos ... La invasión de los sumerios se debió de producir pasado el 3.500 a. de J.C. ... Aproximadamente con el tercer milenio, antes de J.C., comenzó la época proto-lítera (hasta 2.700 años a. de J.C.), y debió de ser durante ella cuando el nombre de Súmer fue adoptado para designar a la Mesopotamia baja. Además de la continuación de la actividad constructora de templos y zigurates (torres piramidales escalonadas), son indudables la producción de vasos de cobre y metal y una escritura pictográfica e ideográfica, reveladora del uso del arado, de hoces de metal, de vehículos con ruedas, de trineos, de barcos con proa y popa elevadas, y de numeraciones decimal y sexagesimal ... No obstante los sumerios no llegaron a crear la unidad política pluriurbana, lo que hoy llamamos el Estado. Los sumerios no excedieron, en este orden de cosas, la figura de la polis real. El empujón dado a la historia en el país de Súmer a lo largo de poco más de 1.500 años fue verdaderamente memorable. En su raíz estuvo el abandono del colectivismo y el aumento de la productividad agrícola ... Se practicó el comercio con el exterior; el cobre y la piedra venían de Omán, y de las montañas del Este; el estaño del Irán Oriental, de Siria, del Asia Menor, de Europa; el oro, la plata y el plomo, de los montes del Taurus; la madera procedía del Nordeste, y de las montañas costeras de Siria; el nácar del Golfo Pérsico y del valle del Indus perlas y, a veces, materias primas para los alfareros. (pp. 46 á 49). “Los arios se pusieron en movimiento después del 2.500 a. de J.C. ... Es opinión respetable que los pueblos de civilización aria son el resultado de una fusión en la región esteparia euro-ruso-asiática, de nómadas dolicocefalos, pastores y belicosos, con sedentarios braquicefalos, más meridionales que agricultores ... Las tierras de Mesopotamia al Norte de Súmer habían sufrido,

en el decurso de los siglos, infiltraciones de semitas, pastores nómadas, que se sintieron atraídos por la agricultura sedentaria y por las urbes, radicándose en aldeaños de las ciudades y poblando el país de Akkab. En el estricto Súmer, los monarcas de las *pokis* luchaban por la hegemonía. Urukagina, último monarca de Lagas, fue vencido por Lugalzagsi monarca de Umma. Entre los semitas del Norte, un hombre de origen modesto, pero de espíritu esforzado, Sargón, revolucionario, liberador del pueblo de Kish, se estableció en Agadé y tomó el título de rey. He aquí, frente a frente, dos reinos, dos pueblos, dos razas, dos lenguas; sumerios y acadios ... El primer imperio que conoció la historia fue efímero, duró menos de dos siglos. Los gutis, se revolviéron contra la dinastía sargónida y la capital de los Acadios quedó arrasada ... Los gutis dominaron el país de Súmer medio siglo. Liberadas las antiguas ciudades de Uruk, Ur, y Lagas, alcanzaron el ápice de la prosperidad. El censo de Lagas arrojó una población de 216.000 habitantes. Entonces surgió la llamada tercera dinastía de Ur, que sometió a su poder, en un nuevo intento imperial, Súmer, Babilonia, Akkad y el Elam ... Hammurabi, tomando como centro Babilonia, organizó un nuevo Imperio mesopotámico, hacia la mitad del siglo XVIII, antes de J.C., que comprendía en sí a Sumer y Akkad. Hammurabi, “sol de Babilonia”, investido por el Dios Marduk, fue un rey-dios que ejerció durante 45 años hasta los finales del siglo XVIII o comienzos del XVII antes de J.C. ... Hammurabi se ha hecho especialmente memorable por su Código, que comienza con un prólogo glorioso ... El Imperio de Hammurabi se hundió, después de la muerte de éste, bajo la presión de los kasitas, nómadas de la meseta iraniana; de los amorreos, a quienes presionaban los hititas y los mitanianos en el Oeste y de los “pueblos del mar”, gentes primitivas que invadieron el país de Sumer... En fin, tras de la expansión imperial del Nuevo Egipto, hemos de recordar al Imperio asirio. Asiria pasó a la ofensiva en el siglo X antes de J.C., y en tiempos de Asurbanipal (669 á 631 a. de J.C.) el area del Imperio, además de comprender el territorio inicial, encerraba el de Babilonia, los viejos países acamio y sumerio, la zona costera de Siria y Palestina sobre el Mediterráneo y la más grande parte de Egipto. Asiria conquistó por el terror, pero de esta drasticidad cosechó desventajas; jamás los vencidos supervivientes fueron amigos y colaboradores. En 612 antes de J.C. la capital, la ciudad de Nínive, fue destruida por medos y babilonios.” (pp. 61 á 65).

## b) *Tiro y Sidón*

“Las ciudades fenicias de Tiro y Sidón, en la costa siriaco-mediterránea, a los piés del Líbano, sugirieron a los hombres un nuevo tipo de organización, distinta del Estado nacional y del Imperio. Eran ciudades-estados, como antes las mesopotámicas, lanzadas a la aventura marinera y comercial para buscar el complemento económico; mas ahora no de manera esporádica, sino fundando y asentando factorías y colonias, a lo largo de las costas de países lejanos ... El comercio de Tiro y Sidón, fue dominado, posteriormente, por los Asirios, se hizo famoso desde comienzos del primer milenio antes de J.C. Constituyó muchas colonias costeras; llegó hasta las columnas de Hércules, fundó Cádiz ...” (p. 66).

## c) *El Imperio Persa*

Un rey medo había destruido Nínive, mas hacia el 550 a. de J.C., indignados los medos por la ineptitud de su legítimo monarca, llamaron a un rey persa, Ciro; medos y persas procedían de los arios, que siglos antes habían llegado a la meseta iraniana. Ciro fundó un nuevo imperio, el imperio persa. En veinte años las conquistas del fundador se extendieron desde las ciudades griegas del Asia Menor, costeras del Mediterráneo hasta casi el Indo; y desde el Golfo Pérsico y el Mar Arábigo hasta el Mar Negro, el Caucaso, el Mar Caspio, el Lago Aral, y Samarkanda. El hijo, Cambises, ocupó Egipto y la costa Cirenaica. Muerto Cambises una revolución palaciega dio el trono a Dario que llevó el Imperio Persa a su ápice, añadiéndole el Punjab, por el Oriente y la Tracia en el Occidente europeo, aunque fracasó ante la Helade en la batalla de Maratón. Su hijo Jerjes, fracasó también en un nuevo intento contra los griegos, ya que si pasó las Termópilas fue luego derrotado en Salamina; por el espartano Pausania en la batalla de Platea y por el rey Leotítides en la playa de Micala. Rechazados los persas hasta el Asia y carentes los sucesores de Jerjes de la energía a la sazón necesaria, el Imperio persa involucionó en descomposición casi feudal, que facilitó la conquista de Alejandro, transcurridos doscientos largos años desde el empuje inicial de Ciro. Otro imperio más ingresó en la serie de los extintos” (p. 81).

### c) *India*

“Se ha dicho muchas veces que la India y China fueron como el telón de fondo del resto variable de la Historia; pero la realidad no ofrece esta diferenciación de modo tan tajante. Cuando cayó Nínive, la India era políticamente un conglomerado inmenso de pequeños reinos. Hasta el siglo XVIII, muy pocas veces y relativamente muy poco tiempo vivió la India una casi unidad imperial. Durante el paso de un milenio destacó el imperio Mauriya, culminado, por Asoka, que en total no duró un siglo. A la caída de este Imperio, siguió una época de fragmentación y de invasiones; luego la India del Norte se integró en un Imperio asiático central. Desde el siglo VII, después de J.C., la guerra santa del Islam llegó al territorio indio, donde se combatió muy belicosamente dilatadas centurias, comenzando en el siglo XVI tribus mogoles procedentes de la Meseta del Turkestán, hablando el dialecto turco y conversos al mahometismo, estableciendo el imperio mogol; mientras los portugueses habían llegado a la India, doblando el Cabo de Buena Esperanza. El más notable de los emperadores mogoles fue Akbar, que gobernó como un soberano indio, practicó política religiosa liberal y estableció la igualdad tributaria. Por entonces la industria algodонера India era la primera del mundo. Un imperio Mahrata, autóctono, pero racial sustituyó al anterior brevemente, habiendo penetrado en la India ingleses y franceses; después de luchar un cuarto de siglo por la hegemonía, los ingleses, en 1763, se sobrepusieron a los mahrates y a los franceses.

La estructura geográfica de la India la componen tres elementos fundamentales que constituyen una verdadera unidad subcontinental: al Norte la cordillera del Himalaya, gigante de la orografía mundial, que separa el subcontinente de las estepas centrales del Asia; al Sur el Dekan, zona accidentada que forma el triángulo meridional índico; en el centro, el área fluvial, por donde discurren las tierras llanas. El río Indo, hacia el Oeste y el mar Arábigo y el río Ganges, hacia el Este y el golfo de Bengala. Sobre esta unidad geográfica, que no en vano fue receptáculo de tantas invasiones e inmigraciones, habita una pluralidad de pueblos y razas. De ello da testimonio el hecho de que al presente se hablan en el subcontinente treinta grupos de lenguas, muchas con variedades dialectales... Cuando cayó Nínive, la India era, políticamente, un conglomerado inmenso de pequeños reinos. Hasta el siglo XVIII, después de J. C., muy pocas veces y relativamente muy poco tiempo, vivió la India una casi unidad imperial. La mayor

unidad en el tiempo y en el espacio, se consiguió fuera de la política, en el fondo social y cultural de la religión hindú (panenteísmo y transmigración) ... El número de castas de la India se reduce a cuatro fundamentales: los brahmanes, (sacerdotes), los ksatriyas (político-militares), vaisyas (productores y comerciantes) y sudras (clases serviles). Aún cabe añadir un quinto rango, el de los intocables, los cuales en 1831 eran un quinto de la total población india... La autoridad religiosa corresponde a los brahmanes, la autoridad temporal al rey (Rajá). La unidad territorial más pequeña es la aldea o villa. El poder en estas unidades territoriales corresponde a los ksatriyas, que reproducen en la unidad local el poder real... Los indios consideran unánimemente que el régimen de castas fue establecido por la voluntad divina o con la aprobación divina” (pp. 289 y 151 a 154).

### *China*

“China no ha sido una unidad geográfica fija a lo largo de la Historia. En la serie de sus dinastías, débiles unas, como los Song, poderosas otras, como los Han, o los Tang, la extensión ora se contraía, ora se dilataba, no obstante lo cual y toda la dimensión secular de la trayectoria china, la clara tendencia en esta consistía en un grande ensanchamiento. China fue a la continua, después de los Theu, una monarquía absoluta, con muy reducidos periodos en contra, prácticamente irrelevantes. Una monarquía absoluta asistida de principal manera por culta burocracia de letrados, en general confucianos, y del ejército. Incluso durante el reducido período de los mogoles, y el más largo y último de los manchues, aunque los chinos tuvieron que llevar trenzados los cabellos con una o dos coletas, los monarcas se significaron y aquella forma política prevaleció, siendo el punto de apoyo el alimento sustentador de la estamentización social. El pueblo chino era predominantemente agrícola, amante de la tradición, de los clásicos, de la sencillez de vida y de la moderación respecto a los negocios económicos. Las dinastías pasaban a lo largo de los siglos, pero el fondo conservador y estable del pueblo permanecía, aunque en tantas ocasiones hubiera de aplicar el decreto del Cielo, sublevándose cuando las dinastías, siguiendo una ley biológica común a casi todas ellas, desdecían y se desviaban del servicio nacional. El arte chino tuvo su parte religiosa, pero no al modo exclusivo del hindú. Hubo también considerable arquitectura castrense y civil y muy especialmente un arte

concreto, práctico, de pinturas, sedas, lacas y porcelanas de muy alta calidad... Técnicamente China se adelantó a Occidente en agricultura, imprenta, navegación, fuegos de artificio y vacunación. Sin embargo la tecnología no prosiguió adelante. La burocracia de los letrados prefería una sociedad agrícola". (pág. 289).

"Se señala en China no un régimen de castas, como en la India, pero sí una jerarquía y hasta una doble jerarquía, racial y funcional: 1) Los altos dignatarios de la Corte, 2) funcionarios subalternos o locales, 3) Lamas, 4) Taoístas, 5) Médicos, 6) Artesanos y obreros, 7) Cazadores, 8) Profesiones diversas, 9) Confucianos y 10) Mendigos. La tradicional sociedad china, eminentemente agrícola, se vio pospuesta a la preferencia de que gozaron ganaderos, artesanos y mercaderes... Con la caída del imperio Mogol, un emperador chino reinó de nuevo sobre la China entera, fue Thou-Yuan-Thang, fundador de la dinastía Ming que duró casi tres siglos, de 1368 a 1644, en que aparecieron los Manchúes. Luego vinieron las inmigraciones" (págs. 157 a 163) en que aparecieron las influencias europeas: portugueses, españoles, holandeses e ingleses. En 1949, China fue erigida en República Popular.

### *Japón*

El autor apenas si se ocupa de Japón. Cabe decir que se constituyó en Imperio hacia el siglo VII antes de J. C., (Alto Imperio, primero, muy influido por China; Bajo Imperio, después, con capital en Kioto), para caer en el siglo XII de la era cristiana en el feudalismo de los Shagunards, pasando hacia el siglo XVII, la capital a Yedo o Tokio, del que no sale hasta el siglo XIX, con la plena restauración imperial. Entonces se europeiza en su cultura, y aspira a expandirse a expensas de Corea y de China de la que emancipa Japón a Manchuria y al Manchukuo.

## HISTORIA CONTINENTAL MIXTA

### a) Grecia y Roma (Edad Antigua)

Llamamos Historia continental mixta a la de aquellos países que, radicando en Europa, no dejaron de irradiar hacia Continentes extraños a ella, como sucedió episódicamente en Grecia, y más permanentemente en Roma. La historia de ellos constituye la llamada corrientemente historia antigua europea.

## Grecia

“Las numerosas *poleis* del mar Egeo sintieron la satisfacción de haber derrotado al persa, pero no lograron recuperar las ciudades costeras griegas del Asia Menor, además de sufrir los embates de Cartago en las colonias del Occidente Mediterráneo... Y los casi ciento cincuenta años corridos entre la victoria de Micala y el Congreso de Corinto (479 a 838 a. de J.C.) los emplearon los helenos en gran parte luchando entre sí —especialmente durante la guerra del Peloponeso— promoviendo conquistas que ora otorgaban la hegemonía a Atenas, ora a Esparta, ora a Tebas. Las ciudades helenas, sucesivamente, se dejaron el honor en alianzas y colaboraciones con los persas y dieron vida a uno de los más insensatos espectáculos de insolidaridad que la historia humana registra en páginas de fastidiosa y hasta repelente lectura. Ahora bien, si la unión de los helenos era de imposible fragua por ellos sólo, alguien de fuera, alguien de la vecindad, podría integrarlos en una unidad superior, subordinándolos a su Imperio, y a la vez subordinado el Imperio al espíritu de la cultura griega, la cual, en medio del estremecimiento de las discordias y las guerras había logrado la luminosidad, la grandeza y la armonía con que incontestablemente ha pasado al recuerdo general de los hombres. Filipo de Macedonia, no sin grandes resistencias y guerras, llegó a concertar a las *poleis* griegas en el Congreso de Corinto a excepción de Esparta. Tuvo que vencer la oposición del elocuente demócrata Demóstenes, quien no reparó en apelar a la ayuda de los Persas. En Grecia, como antes en Egipto y en Mesopotamia, las *poleis* mercantiles e individualistas, fueron sometidas al mando de pueblo menos evolucionado y más señorial... En el Congreso de Corinto se respetó la autonomía local de los confederados, quedaron prohibidas las pugnas, querellas y luchas entre las ciudades-miembros y se creó un Consejo confederal ... El Consejo decidía la paz o la guerra. El jefe militar y director de la política exterior era Filipo. Liberar los griegos del Asia Menor del yugo persa, fue el primer acuerdo del Consejo. Cuando Filipo iba a ejecutar la voluntad confederal cayó asesinado. Su hijo tenía entonces veinte años y se llamaba Alejandro. La Asamblea del ejército macedónico, reconociendo el justo título del Príncipe a la sucesión, le elevó al trono. Fue Alejandro el más grande capitán de todos los tiempos. Hegemón de la liga de Corinto, dio satisfacción a las reivindicaciones griegas sobre las plazas del Asia Menor, no sin antes arrasar a Tebas, incurso en traición, bajo el influjo del elocuente Demóstenes. Ocupó Egipto, fundó



Alejandría, y consultó el oráculo de Amón, en cuyo templo el sacerdote le consideró hijo del dios... Los espartanos acabaron por adherirse a la confederación de Corinto y con tan grata noticia de Grecia, Alejandro se lanzó a la conquista del Irán. Lograda, inició su campaña en la India, excediendo los dominios de Darío. Siempre se mostró fiel a la Asamblea de su Ejército. Pensó, por último, Alejandro en volverse sobre el Occidente, hasta las columnas de Hércules, con ánimo de dar a su Monarquía una base ecuménica... Víctima de la malaria murió en 323 a. de J.C., no cumplidos todavía los 33 años. Verdaderamente Alejandro impresionaba a sus contemporáneos como algo sobrehumano. Pero el imperio que ganó no pasó al futuro... Luego de medidas circunstanciales, que cubrieron unos años, el hijo póstumo del héroe y Roxana, hija de un Príncipe del Irán, fueron exterminados y comenzó la lucha por el reparto del Imperio. Los griegos volvieron a sus empeños localistas, y a sus disensiones inacabables. De las graves polémicas entre los Diádocos, quedaron tres grandes reinos: el de los Ptolomeos en Egipto, el de los Seleucidas en Asia y el Macedonio. Tres Monarquías absolutas con matices diferenciales. El tiempo hizo que una tras otra cayeran bajo el dominio de Roma. En el territorio de la Hélade se formaron la liga Etolia y la liga Aquea, cuyas rivalidades fueron sagazmente explotadas por Roma hasta el fin. Atenas y Esparta sufrieron diversas y trágicas vicisitudes. Grecia padecía de una congénita belicosidad intestina, que la acompañó perpétuamente hasta su fenecimiento en el seno del Imperio Romano. En la mayoría de las ciudades griegas, los viejos gobiernos monárquicos habían sido sustituidos, entre los siglos VIII y VII a. de J.C. por gobiernos aristocráticos dominicales. Hacemos salvedad de Esparta cuyos territorios, seguían un patrón afín al lacedemónico. Pero las aristocracias degeneraron pronto en oligarquías; las nuevas clases mercantiles y artesanas no participaban del poder y las clases pobres echaron en falta la función arbitral y compensadora del rey” (pp. 82 a 87).

“La evolución desde la timocracia hacia la democracia, resulta menos invisible que en cualquier otra *polis* en Atenas... He aquí el proceso durante los años que van de Solón (594 a. de J.C.) a la muerte de Pericles (429 a. de J.C.) un siglo y dos tercios; período de prosperidad, muy especialmente desde el fin de las guerras médicas. Se vió quintuplicarse la población de Atenas, hasta llegar a los cien mil habitantes, y ser la mayor de las ciudades griegas... No obstante el grado de democratización alcanzado por las *poleis* griegas, asociado con la presión que la esclavitud ejercía sobre la remuneración de las clases bajas y

libres, sí fueron bastante para mostrarse al final, después de las guerras del Peloponeso y de la muerte de Alejandro, en positiva correlación con periodos demagógicos que intermitentemente acarrearán la vuelta de la oligarquía, y con una declinación económica indiscutible por notoria. En la Atenas posterior a Pericles el gobierno ya no estuvo en manos de nobles, sino de industriales y comerciantes. La línea de progresivo avance democrático de los tiempos anteriores pasó a ser, desde el 411 a. de J.C., una línea sinuosa, cíclica, de democracia y reacción” (pp. 88 y 89).

Como queda dicho, la cultura griega, pese a sus vicisitudes políticas se elevó a una altura culminante y sirvió de modelo a toda la europea. En la ciencia se destacan matemáticos como Euclides y Apolonio, físicos como Arquímedes, geógrafos como Eratóstenes y astrónomos como Aristarco de Samos, que sostuvo el heliocentrismo ante el escándalo y la oposición de los demás sabios. La filosofía griega ofrece un modelo de evolución del espíritu humano acabado y completo. Iniciada en la época pre-socrática, con el conocimiento del mundo exterior, se abre al de sí mismo con Sócrates, al que siguen las geniales concepciones de Platón y Aristóteles, los moralistas, estoicos y epicureos, los escépticos y el neo-platonismo. En el arte arquitectónico fueron los creadores de los estilos dórico, jónico y corintio, cuajados en monumentales edificios. Fidias destacó como escultor; en Literatura, tras de las leyendas de la Ilíada y la Odisea, atribuidas a Homero, cultivaron el teatro trágico, Esquilo, Sófocles y Eurípides y el cómico, Aristófanes. Como orador destacó Demóstenes” (pp. 90 a 92 y 120).

También son de señalar los juegos olímpicos.

### *Roma*

“Roma nació predestinada al Imperio. Fundada por los Latinos de Alba, sobre el sitio donde los griegos habían arraigado su culto religioso, pronto se mezclaron en ella gentes del Lacio, helenos, troyanos, etruscos, sabinos... Llegados los romanos al vértice meridional de Italia, quedaron frontereros de los cartagineses.” Tras de las guerras llamadas púnicas con ellos, el territorio cartaginés quedó declarado provincia romana el año 146 a. de J.C. En el año 148, Macedonia se transformó en provincia romana. En el año 133, a. de J.C., se incorporó Roma el reino de Pérgamo y la Hispania ulterior, tras de la cual pasaron a poder de Roma las islas Baleares y la costa francesa

meridional. Siguió la incorporación de Numidia, territorio norteafricano al Oeste de Cártago, y la Isla de Creta el año 67. Y en los años 63 al 66 las provincias del Ponto, arrancadas a Mitrídates, por Pompeyo. Julio César, en los años 58 al 51 a. de J.C., conquistó la Galia, sometió a los belgas, atravesó el Rhín y cruzó el Canal de la Mancha, anexionando después el Imperio del Africa Nova. El año 30 a. de J.C., Egipto accedió al área imperial de Roma con Octaviano y Augusto, quien fijó la frontera del Imperio en el Danubio, lo que le obligó a organizar las nuevas provincias romanas de Raetia, Noricum, Panonia y Moesia. Terminó la conquista de España y en el Asia Menor anexionó la Galatia y la Judea. Por fin, Trajano, conquistó la Dacia, más allá del Danubio, y aún extendió los dominios imperiales por Armenia, Mesopotamia, Asiria y Arabia (pp 92 a 95).

Roma se constituyó como Monarquía, a la cual sucedió una “república de patricios, de castas, en la cual la plebe estaba fuera del organismo místico de la ciudad... Nunca llegó la Roma republicana a la forma democrática de las ciudades griegas. El esquema político, a fines del siglo III a. de J.C., cuando tanto había progresado ya la plebe, era el siguiente: La función legislativa competía a los Comitia Tributa, así como también la designación de los Magistrados inferiores... La expresión *senatus populusque romanus* debe entenderse como gobierno por la aristocracia con mesocracia legislativa... Bien visible era durante el siglo II antes de J.C., que la conquista y la expansión habían transformado económica y socialmente la república romana. Esta transformación trabajando en profundidad y superficie a lo largo de los siglos determinó, al fin, la instauración del Principado, que vino a coronar el Imperio... Octaviano no dió existencia a la Monarquía absoluta y hereditaria, que Julio César llevaba en la cabeza; dió vida a un compromiso entre la idea cesarista y la vieja constitución de la república”, haciendo “punto esencial que el Emperador *de jure*, no adquiriera su derecho hereditariamente, sino por designación o investidura mediante ley a la muerte del anterior... A pesar de la confirmación de Augusto, los *Comitia*, la genuina y antigua representación del pueblo romano, se extinguieron tácita y lentamente...”. En el período típicamente militarista del Imperio se vio a los soldados imponer al Senado, una y otra vez, la investidura de Emperador... En la etapa final del Imperio romano, “con Diocleciano, dálmata de origen, principia una monarquía absoluta como quería Julio César, oriental y deificada... El Imperio fue dividido en prefecturas, diócesis y provincias”. Se llegó a la división entre Oriente y Occidente, ratificada por Constantino y por Teodo-

sio, trasladándose la capitalidad de Roma a Bizancio, que luego se transformó en Constantinopla, el año 330 (pp. 96 a 110).

Roma adoptó la cultura griega, cultivándola en sus varias direcciones y se reservó, a sí misma, el ser la maestra del Derecho, formalizado en las XII Tablas, interpretado y moderado por la actuación del Prétor y de jurisprudentes como Mucio Scevola. El Emperador Justiniano de Bizancio llegó a codificar toda la legislación romana.

El gran Imperio romano se vio presionado en sus fronteras por los invasores exteriores, cuyo ímpetu “crecía en el transcurso del tiempo. Los alamanos y los godos entraron en escena reinando Caracalla; la Monarquía sasánida, sucesora de los partos nació en el Oriente bajo Alejandro Severo; y los más tardíos, los francos, hicieron su aparición después de los tiempos de Gordiano III. El ataque fue general. Los enemigos del Imperio se percataron de que Roma... ya no era Roma. Los Emperadores ilíricos lograron superar también la crisis exterior, aunque el *limes* del alto Rhín y la Dacia ultradanubiana quedaron abandonados...”. “Así las cosas en el siglo V, el Imperio de Occidente se sintió obligado a abandonar Britania; Hispania sufrió la invasión de Suevos, Alanos, Vándalos y Visigodos; la Galia, región por región, cayó en manos de los bárbaros; de las provincias danubianas occidentales... se apoderaron rugianos, esciros y ostrogodos; los vándalos ocuparon el Africa romana; el 455 Roma sufrió la afrenta y el saqueo de los vándalos; en fin, de los territorios itálicos se apoderaron los contingentes bárbaros del propio ejército imperial. El Imperio de Octaviano-Augusto termina en Occidente con Rómulo-Augusto... Era el año de 476. En Bizancio el Imperio sobreviviría todavía, aunque reducido, la dilatada edad de un milenio” (pp. 107 y 110).

EDAD MEDIA.

### *Bizancio*

“Al producirse en el siglo V la invasión de los Bárbaros del Norte, no era muy prudente pensar que si Roma cayera, Bizancio permanecería en pie. Y sin embargo así acaeció: visigodos, hunos y ostrogodos, prácticamente resbalaron a lo largo de las fronteras del Imperio de Oriente. Este pudo salvarse de la trágica, extensa e intensa discontinuidad que se abrió en el oeste de Europa. Pasado medio siglo desde la caída de Roma, surgió en el Imperio Oriental la gran figura de Justiniano,

apasionadamente movido por el ideal de reconstituir la antigua unidad romana y de propagar en el Universo la fe de Cristo. Durante su reinado (527-565), reconquistó Africa del Norte, Italia, Córcega, Cerdeña, las Baleares, y el suroeste español, aceptando su soberanía imperial los reyes francos de la Galia... Al morir Justiniano, en el Imperio constantinopolitano todavía era oficial la lengua latina, poderosa la tradición romana, y los cuadros administrativos de los tiempos cesáreos estaban conservados, mas la monarquía se había agotado totalmente, en lo militar como en lo financiero... El latín se perdió al correr de los tiempos sustituido por el griego, Pero un Imperio bizantino más que constantinopolitano subsistía, aún, concentrado, y precisamente por eso, de energía no despreciable". A lo largo de las dinastías Isauriana, de Macedonia y de los Paleólogos... "el Imperio Constantinopolitano heredó de Roma: la figura jurídica de un Emperador absoluto, un Senado convertido en Cuerpo consultivo, un ejército en parte conscripto y en parte mercenario, una técnica antigua... una burocracia poderosa, una economía muy sometida al Estado, una estructura estamental, una esclavitud en decadencia y un derecho privado milenario... El Imperio de Oriente fundamentalmente vivió de esta herencia y con ella, aunque introdujo en la misma algunas modificaciones... El Imperio de Bizancio conservó muchos manuscritos —mucho sabiduría— de la Grecia clásica. De él irradió buena parte del Renacimiento y de él partió la cristianización del mundo eslavo" Sucumbió al asalto de Constantinopla por los turcos en 1453 (pp 167 a 173).

### *Los Bárbaros*

"Disuelto el Imperio de Occidente, las antiguas provincias romanas advinieron reinos. El anglo-sajón en Bretaña; el franco al Norte de la Galia, el borgoñón en la Provenza; el visigodo en Aquitania y España; el vándalo en Africa e Islas Mediterráneas y el ostrogodo en Italia, luego lombardo. El centro de gravedad del nuevo mundo germano-romano fue, por lo menos en los comienzos, el reino de los francos... Carlos Martel, bastardo de la familia real, derrotó en los campos de Poitiers, a los árabes, que quedaron definitivamente expulsados de la Galia en 759. La victoria convirtió a Carlos Martel en el amo del reino... Su sucesor, Pipino el Breve, liberó al Papa de los lombardos, y le entregó las tierras que rodeaban la Ciudad Eterna. El Papa otorgó a Pipino el título de Patricius Romanorum. El hijo de Pipino, Carlo

Magno, extendió sus dominios hasta el Elba, el Danubio y el Ebro, penetrando en Italia. Al final de la Misa de Navidad del año 800, en la Basílica de Letrán, el Papa León III, colocó la Corona Imperial en las sienes de Carlo Magno, quien se tuvo Deo Coronatus. El Emperador quiso ser de verdad emperador, fomentando los estudios, procurando formar y organizar una gran burocracia y una justicia, contribuyendo a la composición de los Capitularia, que contuvieron excelentes modelos para tantas cosas, pero no existía base económico-social suficientemente fuerte. El nuevo imperio, que comprendía el cuerpo del Occidente y tenía indudable autoridad sobre las extremaduras británicas, española e italiana, era principalmente una ideología, una buena voluntad, no era una fuerza, ni una institución arraigada. Las luchas entre los descendientes de Carlo Magno deshicieron el débil imperio y desgastaron al Papado que inevitablemente tuvo que intervenir en las querrelas reales. Desde el 919 hasta Otón I (962) no hubo coronación imperial. Entretanto, en el 911, el rey franco cedió forzosamente, a los normandos, en feudo, el ducado de Normandía, de donde partieron después los normandos para la conquista de Inglaterra (1066), epílogo de las invasiones septentrionales... El rey reinaba más sobre estamentos que sobre una estructura social cuya complejidad había crecido. Al terminar el siglo XIII, destacaban en la Europa occidental el Santo Imperio, Francia, Flandes, Inglaterra, Aragón, Castilla, Portugal, los Estados de la Iglesia y Grecia ... Desde la muerte de Federico II (1250) el Santo Imperio prácticamente equivalía a un reino europeo más, cuyo tronco era Alemania... En su interioridad, el Santo Imperio se fragmentaba de progresiva manera. El siglo XIII contempló la hegemonía temporal europea en manos de Francia... Con la mayor complejidad política, que correspondía a la mayor complejidad social, la Corona vio a su lado cuerpos representativos, consultivos, y luego deliberantes y hasta legislativos. Son las Cortes españolas, el Parlamento Inglés, los Estados Generales franceses y la Dieta Imperial alemana." (pp. 173 a 177).

“El historiador Pirenne hace esta feliz síntesis del estado social de la Europa de aquella época: “pese a innumerables divergencias de detalle, las villas medievales presentan por doquier los mismos rasgos esenciales, y la misma definición puede aplicarse a cada una de ellas. La formularemos diciendo que la villa es una aglomeración fortificada, habitada por una población libre, comercial e industrial, que posee un derecho específico, y goza de una jurisdicción y de una autonomía comunal más o menos desarrollada. La villa disfruta inmu-

nidad en el país, constituye una personalidad moral privilegiada. Es sobre la base del privilegio, en efecto, como se ha constituido. El burgués, como el noble, posee una condición jurídica especial y el uno y el otro, en direcciones diferentes, están igualmente alejados del villano, del campesino, el cual continuará en la mayor parte de Europa, hasta el fin del antiguo régimen, fuera de la autoridad política. En las villas los burgueses tienen la igualdad civil y la libertad, pero no tienen la igualdad social ni la igualdad política. La burguesía nacida del comercio, permaneció bajo la influencia y la dirección de los más ricos. El gobierno urbano es un gobierno plutocrático, y en el siglo XIII deventrará oligárquico; las mismas familias se perpetúan en el poder. Nada más noble que estos gobiernos; ellos crearon la administración urbana, es decir, la primera administración civil y laica que Europa conoció. “Por debajo de la feble superestructura imperial, existía un fondo efectivo, sólido, ya antiguo, el feudalismo, compuesto de nobles y de una inmensa masa de siervos, aparte la minoría de campesinos libres... Los reinos eran auténticas federaciones de feudos y concejos, y la enumeración de los potestades reales se refleja con notable simpleza y exactitud en el viejo derecho de Castilla: “estas cuatro cosas son naturales al señorío del rey, que no las debe dar a ningún hombre, ni apartar de sí, que pertenecen a él por razón del señorío natural: justicia, moneda, fonsadera y sus yantares. La estructura simplemente feudal agrícola, se complicó desde el siglo XI con la reaparición de la burguesía urbana, que trajo un ensanchamiento de las unidades autárquicas e incluso una apertura a corrientes comerciales de mayor longitud, casi cosmopolitas. En el tronco de la Europa naciente las ciudades y villas resurgieron, desde el siglo XI sobre restos de las antiguas, donde habían permanecido, pese a la despoblación, Catedrales y Curias episcopales, surgieron también en torno de burgos o plazas fuertes, levantadas para contener invasiones” (pp. 173 a 177).

“El Medioevo no había perdido el contacto con las costumbres filosóficas y artísticas de la antigüedad. Las bibliotecas eclesiásticas y monacales conservaron muchos manuscritos griegos y latinos, copiándolos y difundiéndolos. Aristóteles —filosófica, moral y políticamente— fue asimilado por el doctor Angélico, en pleno siglo XIII. A través de San Agustín, se conservó la admiración a Platón. Dante leyó y veneró a Virgilio” (p. 182). Como instituciones docentes se señalan las escuelas palatinas, monacales, episcopales o catedrales, donde se enseñan las artes liberales, del “trivium”, (gramática, retórica, dialéctica)

y del “quadrivium” (aritmética, geometría, astronomía y música). Más tarde, (siglo XIII), se fundan las Universidades, de carácter a menudo internacional, con cuatro Facultades (Teología, Artes, Derecho y Medicina) que confieren los grados de Licenciatura y Doctorado. La cultura literaria se inicia con la formación de las lenguas romances, cultivadas por los juglares y trovadores, en juegos florales y Cortes de Amor y en la poesía culminó Dante con su Divina Comedia. En Arquitectura aparecieron, como nuevos estilos, el románico y el gótico, con esculturas y pinturas murales.

## II

### RELIGIOSIDAD E ISLAMISMO

#### A. RELIGIOSIDAD.

El Sr. Larraz se preocupa, muy especialmente, del tema religioso y de su desarrollo en la Historia.

#### *Religiones paganas*

Egipto. “La zoolatría revela en los orígenes de Egipto influencias totémicas. Mas los cultos a la diosa del campo, a la de la cosecha y a la Luna, arguyen influencias agro-matriarcales, no pudiendo olvidarse el dios antropomorfo de Menfis Ptah —influencia primordial pastoril— ni tampoco al Sol, dios tutelar de Heliópolis... Pero en medio de la variedad y atravesando los tiempos arcaicos, la idea de dios único está presente. El dios uno se identifica en el texto de Schavaka con el dios Path, de Menfis, como antes se había identificado con el dios Horus o con el dios sol Re y después con Ammon, formas sucesivas de aparición del Uno, según claramente se manifiesta en los signos de Ammon. No obstante, junto a la teología natural, se mantuvo la mítica del culto de los dioses varios, incluso hasta la conquista por Roma... En el Imperio Antiguo no dejó de pensarse que lo grato a Dios era la realización de obras buenas y que de ello se respondería al final de la vida.” (p. 58).



## *Babilonios y Asirios*

“La religión de los babilonios y asirios careció de unidad. Como otras y aún más, fue fruto del sincretismo. Parece oscilar entre los esquemas religiosos de los sumerios y acadios, por un lado, y de los egipcios, por otro. Los grandes dioses sumerios, *An*, *Enlil* y *Enkid*, con ligeras modificaciones léxicas, penetraron en el panteón babilonio y asirio. La diosa Inana, fue sustituida por Istar. Se dieron también dioses astrales, dioses nacionales (Asur y Marduk), dioses de los muertos, espíritus buenos y malvados. En medio de todo esto, An, aparece como dios supremo, dios del Cielo, dios de dioses. Pero por otra parte, Marduk, es exaltado y la dispensación de la justicia corresponde al dios solar Samas. A la larga, An difumínase en la lejanía, como una abstracción, mientras que los otros dioses resultan más cercanos y asequibles a los mortales” (p. 65).

## *China*

Lao-Tsé y Confucio vivieron en tiempos de declinación del poder monárquico chino —mientras crecía la pujanza feudal y de desechamiento de la vieja religión. Lao-Tsé, nacido probablemente hacia 604 a. de J. C., no se turbó mucho por las circunstancias de la época ni por la decadencia de lo antiguo. El buscaba otro camino y una meta distinta... Hay en su obra una parte metafísica y otra práctica, atinente a la moral y a la conducta. La parte metafísica tiene por centro el principio del Tao, de cuyo Tao procede el mundo visible... El Tao se equipara con el mundo nacido de él. Las dudas y confusiones no llegan a tocar las directrices prácticas de Lao-Tsé. Aquí su conducta parece transparente... Para él la sabiduría puramente terrena no debía apetecerse; lo verdaderamente deseable consistía en el conocimiento del Tao que lo ilumina... Según Eler, el pueblo Laotsiano debiera contentarse con alimentos, vestidos, viviendas, y costumbres sencillas y pagar la injusticia con la bondad. Confucio (551 a 479 a. de J.C.) no compartía esta vuelta a la Naturaleza. Fue un conservador de lo conseguido por los trabajos de los hombres y especialmente por la china de los Tcheo; no era Confucio fundador de religión, más principalmente un moralista... Confucio no aspiró a crear sino a transmitir; era un varón que amaba y tenía fe en los antiguos. Su Cielo no era una fuerza natural que actuara sin conciencia, por el contrario constituía

el ser personal y pensante, el Dios del Cielo de sus antepasados... Confucio representa el arquetipo de la mentalidad china; su doctrina, bajo la dinastía de los Tsil sufrió persecución. Luego, reinando Vouti (140 a 87 a. de J. C.) de la dinastía de los Han, el pensamiento de Confucio imperó sobre el Estado y la Sociedad (pp. 112y 113).

### *India*

#### *Budismo.*

“El fundador del budismo fue el Príncipe Siddharta Gautama, de un clan de la India septentrional, cercano a la frontera de Nepal... La preceptiva budista, tanto distaba de la vida sensual como de la extrema ascesis. Era una vía media en dos grados: el monacal, sometido a pobreza, castidad y regla y el seglar, con una moral prohibitiva muy humana y una orientación positiva de rectitud, de compasión, de solidaridad y fraternidad.

Buda revolucionó la vida social y cultural de su país, porque popularizó la salvación... Es sabido que el budismo se bifurcó en dos direcciones: Hinayana (pequeño vehículo) y Mayana (gran vehículo)... La rama Hinayana o del pequeño vehículo fue la menos extendida. Comprende a los monjes budistas, con propensión doctrinaria, esotérica, reglamentarista... Prácticamente, restringe la salvación. Según ella hay que amortizar, tanto a los efectos de amor como los negativos de odio; hay que hacerse impasible. No debe mortificarse ascéticamente al yo, pero debe despreciársele, porque no es sustantivo ni permanente. El Hinayana trabajó mucho sobre el apersonalismo... También el budismo del gran vehículo incidió en el defecto de la no admisión de dios, pero su acento no cayó sobre los problemas escolásticos, sino en la exaltación de la solidaridad, en ayudar a los otros a salvarse antes que esperar egoístamente al Nirvana y particularmente en la edificación y el culto de Buda. El Mahayana constituyó la rama extensa y popular del budismo. Fuera antes el budismo filosofía o religión, o simple disciplina, con el Mahayana fue indiscutiblemente una religión” (pp. 113 a 116).

#### *Hinduismo.*

“La transmigración de las almas, la metempsícosis, eterna mientras no se produce la salvación, ha sido el supuesto de los *Upanishadas* del budismo y del hinduismo. Igualmente el eterno retorno del acontecer

cósmico a lo largo de ciclos, cada uno de los cuales enclaustra innúmeros años, es concepción común del budismo y del hinduismo... La fase final, hasta el presente de las religiones en la India, conocida con el mencionado nombre genético de hinduismo, significa eliminación del panteísmo y traslado al campo teísta. Con posterioridad al nacimiento del budismo se llevó a cabo la formalización de las sectas hinduistas, aunque no mediante una literatura específicamente sacra, sino mediante la literatura general del periodo clásico en la India, la cual comenzó a aparecer hacia el siglo IV antes de J.C.... El hinduismo encierra una gran variedad de sectas, entre las cuales figuran como más importantes el grupo de Siva y el de Visnú... Muchos dioses del hinduismo son simples manifestaciones o encarnaciones del dios único; en otros casos son símbolos que la Naturaleza humana requiere del dios único... Los presupuestos que marcan un yo común a todas las manifestaciones hinduistas son dos: primero el panenteísmo, todos los seres están en mí, pero yo no estoy en ellos; segundo la entrega del hombre a dios. También se reconocen otros caminos de salvación, la gnosis, la meditación (yoga) y las obras. Dios redime al hombre de la metempsícosis. Salvado el hombre se une al dios trascendente, según unos quedando en inconsciencia, porque el hombre pierde su individualidad; según otros gozando el alma de eterna bienaventuranza, consciente de formar parte de un ser divino. El hinduismo ha tenido siempre limitado su radio de acción, y ha carecido de fuerza expansiva más allá de la India, por estar ligado a la sociedad de castas... No obstante, el hinduismo desplazó completamente al budismo de su patria de origen” (pp. 114 a 116).

### *Persia*

“Zaratustra vivió en la meseta Iraniana sobre el territorio de la Persia actual, aproximadamente entre el 570 y 500 a. de J.C. Fue, pues, contemporáneo de Ciro, Cambises y Dario... Ahura Mazda (el sabio señor), es para Zaratustra, creador del Cielo y de la Tierra, ordenador del Cosmos entero, juez de las conductas y vidas de los hombres. En la última fase de la evolución de la doctrina, se da un claro dualismo entre Ahura Mazda y el principio y centro del mal llamado Ahriman, que vive en la oposición. Mas en los Gathas, Ahura Mazda ora es un principio supremo, superpuesto al dualismo, ora se confunde con el bien y forma parte del propio dualismo. En todo caso al final de los tiempos el Sabio Señor será el triunfador definitivo

sobre el mal espíritu y el centro de un estado bienaventurado que durará eternamente. Con posterioridad, Zaratustra en el Avesta reciente, los Amesha, los Spenta (inmortales salvadores) son seis dioses que constituyen un grupo en torno del Sabio Señor. En los Cathas no existen tales dioses ni la denominación que queda consignada, sino conceptos convertidos o a punto de convertirse en personificaciones poéticas que, ulteriormente, se transformaron en personificaciones reales y divinas... El hombre está obligado a realizar el conjunto de los valores divinizantes... Así nacerá en la Tierra un reino trasunto del reino celeste, en oposición al reino de Arimán, del mal y de la mentira... El pensamiento escatológico de Zaratustra es muy importante. El alma humana es el principio espiritual que permite, después de la muerte, la supervivencia personal” con la bienaventuranza de los buenos y la tenebrosidad de los malos. “En las postrimerías se producirá la resurrección de los muertos y el juicio final... No parece que en las postrimerías se consolide eternamente la condenación de los malos” (p. 118).

#### *Grecia y Roma*

Estos dos países se señalaron en lo religioso por un politeísmo de dioses, calcados los romanos sobre los griegos y presididos por un dios superior (Zeus en Grecia y Júpiter en Roma). Los dioses presidían determinadas localidades (Dioses del Olimpo), o diversas facultades de los individuos o necesidades sociales o familiares. Los dioses en cuestión requerían un culto puramente ritual, sin relación con la moralidad humana. Se señala, sobre todo, entre los griegos, la religión órfica (p. 117) de existencia cierta en el siglo VI a. de J.C. significada por la purificación, mediante la participación en los misterios fáusticos y la abstención del consumo de carnes y aves, con el fin de abreviar la metempsícosis o transmigración de las almas (pp. 68 y 111).

#### *Celtas y germanos*

“En la vida religiosa de los celtas y germanos, la figura del Dios Supremo había desaparecido ya. Para los celtas la tierra estaba poblada de espíritus a los que veneraban, como también a las grandes fuerzas de la Naturaleza y a un conjunto politeísta de dioses y diosas. Vagamente podemos representarnos que los celtas creían en la inmortalidad del alma... La etapa más temprana de la religiosidad ger-

mánica, excluyente de toda creencia en el Dios Supremo... De consiguiente los germanos creyeron en una pluralidad de dioses, aunque no todos ellos fueran del mismo rango. Su complicada mitología dá cuenta del comienzo y del fin del mundo; con él perecerán la mayor parte de los dioses. Ahora bien, al mundo presente seguirá otro, nueva tierra que surgirá del mar, verde y bello ,en la que vivirán los pocos dioses salvados y una pareja humana, asimismo salva, de la que saldrá la nueva humanidad” (pp. 95 y 96).

## B. RELIGIÓN JUDEOCRISTIANA

### *Religión judaica*

“En las páginas del Antiguo Testamento hay intuiciones relativas al período histórico y otras al futuro que pasman. Hay también versículos que chocan con los hábitos alojados en la mente de nuestro siglo. Mas sobre todo en los libros bíblicos antiguos existe testimonio firme y permanente del monoteísmo ético de un pueblo que, rodeado de países materialmente más avanzados y politeístas, sufriendo la influencia de estos, padeciendo quebrantos graves de todo género, mantuvo enhiesta, a lo largo de los siglos, su fe esencial en el Dios creador y legislador y justiciero y misericordioso... En los tiempos tribales, patriarcales, los textos bíblicos nos representan a Abraham, a Isaac y a Jacob, pastoreando con sus ganados. Vino a ser Jacob rico en extremo, dueño de numerosos rebaños, de siervos y siervas, de camellos y asnos. Otra vez el hambre volvió a llevar a estos pastores a Egipto... En Egipto los hijos de Israel crecieron y se multiplicaron, llegando a ser muchos en número y muy poderosos. Entre ellos nació quien, acudiéndolos, los reintegraría a la tierra de Canaán impulsado por Dios mismo... La pura religión del pueblo de Moisés fue, pues, monoteísta, ética, sin mitología, ni dioses ni magia. Esto no debe entenderse, como si aquél pueblo hubiese estado exento de desviaciones, quizás, a las veces, dominantes. No mucho después de los días dramáticos del Sinaí, Moisés tuvo que luchar con los adoradores del becerro de oro. Al llegar a la tierra prometida y asentarse allí, la influencia de los pueblos en derredor, más avanzados materialmente y politeístas, se dejó sentir gravemente. La división del reino a la muerte de Salomón en 932, antes de Jesucristo, escindiéndose en Israel del Norte y Judea al Sur, fue seguida de la trágica descomposición religiosa, del

nuevo estado norteño, que cayó en manos de los asirios, en el año 721 a. de J.C. La ortodoxia se conservó mejor en el mínimo reino meridional, formado por las antiguas tribus de Judá y Benjamín, con Jerusalén por capital, aunque la corrupción moral y religiosa de las masas del pueblo tuvo que ser compensada por el heroico esfuerzo de los profetas, que lograron matener en pié y establecer la fe del viejo Israel. Antes de la caída de Nínive, las gentes de Jerusalén escucharon los truenos tremendos de Isaías... El profeta Miqueas, contemporáneo de Isaías, iluminó a sus coterráneos con palabras sublimes... En los profetas encontramos la esperanza de unos tiempos mesiánicos sobre la Tierra” (pp. 72 a 76).

“El rey de Babilonia, Nabucodonosor, hijo de Nabopolasar, demolidor del imperio asirio, sometió a Judea y se llevó cautivos al rey Sedecías y a los principales ciudadanos en 605 a. de J.C. Años más tarde los habitantes de Jerusalén se sublevaron. Entonces Nabucodonosor arrasó la ciudad, destruyó el templo y tomó prisioneros a casi todos los vecinos, exceptuando a los más pobres que habían de cultivar la tierra. El rey de Judá desapareció en 586 a. de J.C. Muerto Baltasar, el último rey de Babilonia, el dominio de Judea pasó a los persas, bajo los cuales se produjeron las humanitarias repatriaciones de la época de Zorobabel, (588 a. de J.C.) y de Esdras (458 a. de J.C.). Se reedificaron el templo, la ciudad y las murallas de Jerusalem. La etapa del imperio persa dura aproximadamente 200 años. El pueblo judío se gobernó según sus leyes, bajo la autoridad del Sumo Sacerdote y del Sanhedrín. La sustitución del Imperio persa por el alejandrino no empeoró la situación de los judíos. Pero en la época post-alejandrina, durante los Ptolomeos egipcios (322 al 201 a. de J.C.), y especialmente durante los Seleúcidas, los judíos fueron perseguidos, sufriendo expolios y vejaciones. La resistencia y glorioso martirio de los hermanos Macabeos, produjo un alzamiento vigoroso, que restableció el poder real de Judea, bajo la dinastía de los Asmoneos (134 a. de J.C.), quedando los descendientes de Judá liberados del yugo sirio-seleucida. En tiempo de Pompeyo, tomada por asalto Jerusalén, Palestina resultó tributaria de Roma, bien que en el 39 a. de J.C. los romanos concedieron a Herodes el título, más o menos formal, de rey de los judíos. Después de la muerte de Herodes, aún gobernó en Galilea su hijo Herodes Antipas, pero en Judea, a poco, se instaló un Procurador romano. En fin, la sublevación de los Zelotos, contra la opresión romana dio lugar a un asedio de la ciudad de Jerusalén, terrible y sanguinario, dirigido por Tito, en el verano del 70, después de J.C. Otra

vez el templo desapareció entre las llamas y Jerusalén cayó por larguísimos siglos. Este es el drama de Judea, después del hundimiento asirio. Su desenlace, la diáspora (p. 124).

“A lo largo del secular período a que se refiere el párrafo anterior, la religión de los judíos siguió girando en torno del principio central constituido por el monoteísmo ético que esencialmente la caracteriza... No obstante en el curso de los siglos que siguen a la cautividad babilónica, surgieron algunos aspectos religiosos nuevos, sobre los cuales hemos de posar nuestra atención: la demonología, la responsabilidad personal frente a la generacional y a la colectiva; una espiritualización del mesianismo, la supervivencia de la inmortalidad y de remate la creencia de haber llegado los últimos tiempos. No parece justo estimar que los libros post exílicos, contengan una angelología muy superior a la de los libros bíblicos anteriores. Por el contrario, es más explícita la demonología en los libros postexílicos que en los antiguos. Aunque ni en cuanto a esto, ni en cuanto a la angelología, los libros postexílicos alcancen sistematizaciones propias de una teología madura... Contra la solidaridad de las generaciones, en el pecado y en el mérito, y afirmando exclusivamente la responsabilidad personal, se pronunció el profeta Jeremías... La idea del Mesías Príncipe subsiste aún en Jeremías y en Ezequiel. Diferentemente en uno de los últimos capítulos del Libro de Isaías, en el 53, el siervo de Jhavé es varón de dolores... La doctrina sobre la supervivencia y la inmortalidad del alma es explícita a partir del siglo II, a. de Jesucristo, en Daniel, en los Macabeos y la Sabiduría. En el Eclesiastés, se concluye afirmando el Juicio de Dios... En Daniel y en el segundo de los Macabeos, se afirma la resurrección de los muertos.

Respecto de los tiempos que preceden inmediatamente a Cristo se registran en Judea cuatro partidos religiosos. Los dos más importantes eran los Fariseos y los Saduceos. Los Esenios y los Apocalípticos se contaban en número inferior “veían los Fariseos en Jhavé al dios universal, remunerador en el más allá de las conductas personales humanas. Para los Saduceos, nacionalistas, Yahvé era el dios del pueblo judío y rechazan las ideas de salvación personal, y escatología como fantásticas. Los Esenios, ascetas evadidos del mundo, vivían monacalmente, observando castidad, gran pobreza y comunidad de bienes” (pp. 124 a 128).

Destruído el Templo de Jeursalén y dispersos los judíos, fue el Talmud el más fuerte lazo de conexión que existió entre ellos en la Diáspora. En el Talmud se contiene la interpretación del Antiguo Tes-

tamento, reglamentaciones varias, y un cúmulo enorme de consejos prácticos, allegados por los jefes religiosos e intelectuales del pueblo judío, durante los mil años corridos desde la época de Esdras hasta la terminación del siglo V de nuestra Era. El primitivo Talmud es el de Jerusalén, que en su forma actual fue compuesto a mediados del siglo IV, sufre lagunas y falta de continuidad; padece de añadidura, mal estado del texto. El Talmud de Babilonia, escrito en condiciones de mayor sosiego, constituye una obra superior a la de Jerusalén, tanto por lo tocante al fondo como por lo relativo a la forma... Además del reino del Dios en el Cielo, el judaísmo talmúdico, afirma el advenimiento de un Mesías que restaurará el reino de Dios en la Tierra” (p. 144).

b) *El cristianismo*

“Posiblemente Juan el Bautista fue un exenio, mas un exenio que en lugar de enclaustrarse monacalmente apareció bautizando en el desierto y predicando un bautismo de penitencia, para el perdón de los pecados. Juan era asceta, cubríase con vestidos de pieles de camello y un ceñidor de piel, comía langostas y miel silvestre. Viene detrás de mí —anunciaba— quien es más poderoso que yo. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará en el Espíritu Santo. Aludía el Bautista a Jesús, el Cristo o Mesías, el ápice de la victoria religiosa.

Jesús había nacido reinando Augusto en Roma; murió hacia el año 30 de nuestra Era; nació en la ciudad de Belén, a donde había ido a empadronarse su padre putativo José, pero vivió en la ciudad de Nazareth, hasta iniciar su vida pública hacia los treinta años. Jesús no es un revolucionario social o político “no penseis que he venido a abolir la Ley de los Profetas; no, no he venido a abolir, sino a perfeccionar”. Para El la ley se reduce a dos Mandamientos: amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente, y amarás al prójimo como a tí mismo”. Jesús exalta la paternidad de Dios, es el autor de la oración del Padre Nuestro, Jesús preconiza la abnegación de la propia voluntad para el mejor cumplimiento. Jesús manifestó siempre su amor por los niños, por los desgraciados y los pecadores. En su Sermón llamado de la Montaña, llama bienaventurados a los que el mundo considera como desgraciados, porque de ellos será el reino de los Cielos. Este reino de los Cielos que vino



Jesús a instalar sobre la Tierra, no es tanto espectacular como interior. La religión de Jesús era de la buena voluntad y la buena intención, más que la de obras exteriores. Por eso censuró a Clemente el ritualismo y la hipocresía farisaica. Con ello se concitó la enemistad del Sanhedrin que reaccionó contra él acusándolo ante Pilato, y Pilato, después de alguna resistencia, consintió en su crucifixión, tras de una pasión acerbamente dolorosa, que Cristo afrontó con singular entereza iluminándola con las siete sublimes Palabras. Muerto Jesús, las Sagradas Escrituras narran la resurrección del Señor, la ascensión a los Cielos y la venida del Espíritu Santo sobre el Colegio Apostólico.

Porque Cristo no dejó de formar durante su vida un Colegio de doce Apóstoles, presididos por Pedro, a los que envió ya a evangelizar el país de Israel, pero sin ocultarles que tenía otras ovejas que no son de este redil, y que es necesario que Yo también las reúna, para que oigan mi voz y haya un solo rebaño y un solo Pastor.

Ya en su consigna final, después de su Resurrección, les envía a enseñar a todas las naciones y a bautizarlas en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, asegurándoles habrá de estar con ellos hasta la consumación de los siglos. En ella ha de venir Jesús triunfante a juzgar a los vivos y a los muertos adjudicando la salvación a los buenos y la condenación a los malos, en el reino de Dios definitivo.

Los Apóstoles, acobardados ante la muerte de Cristo, recobraron su impetuosidad al recibir el Espíritu Santo, produciéndose, por boca del primero de ellos, San Pedro en el sentido de predicar la necesidad de creer en Dios y en su Hijo, Jesucristo, para obtener la salvación. A poco de iniciarse su apostolado, se agregó a ellos Pablo de Tarso, acérrimo perseguidor de la Iglesia de Jesús hasta que, a la fulmínea aparición de Cristo resucitado, se convirtió a El, en forma tal que vino a hacerse el más fogoso de los Apóstoles, el gran propagador del Cristianismo por el mundo entero. Los Apóstoles iniciaron su apostolado por el pueblo judío, pero pronto franquearon sus fronteras y se dispersaron por el mundo entero. Dejaron escritos los Cuatro Evangelios, los Hechos de los Apóstoles, del evangelista San Lucas y un grupo de Epístolas doctrinales. Pero su predicación fue principalmente oral. "Ellos dejaron establecida la Iglesia en Palestina, Siria, Asia Menor, Grecia, Roma y quizá Egipto. Luego se expandió el Cristianismo por Italia, las Galias, España, Norte de Africa, Britania y orilla izquierda del Rhin. El ensanchamiento del area cristiana estuvo acompañado de sangrientas persecuciones contra los fieles del Señor Jesús, las cuales comenzaron con Nerón, el año 64 y se prolongaron por dos siglos.

Las persecuciones originaron apóstatas, pero el número de los mártires fue grandísimo. Las persecuciones, antes que impedir la propagación del Cristianismo, cumplieron la función de un fecundo coadyuvante: la sangre de los mártires, semilla de cristianos (“sanguis martirum, semen christianorum” que dijo el apologista Tertuliano).

El Cristianismo llevaba en su seno la principal fuerza expansiva y no dejó de sentirse la virtud de la elevada moral de sus miembros. Mas sería un error no computar aquí la sangre de los mártires, como factor de positiva y grande influencia... De religión perseguida, el Cristianismo pasó a ser religión permitida. Constantino por el Edicto de Milán, de 313, concedió a cada uno la libertad de seguir la religión que quiera. Y al inaugurar el año 330 la nueva capital imperial, Constantinopla, asentada sobre la antigua Bizancio, apareció el declinante Imperio, bajo el influjo de la Iglesia. Aún faltaba el último episodio con el paganismo, porque Juliano el Apóstata, uno de los sucesores de Constantino, rectificó el rumbo religioso favoreciendo a las antiguas creencias... El año 379 se posesionó del Imperio en Oriente Teodosio I, y al siguiente año declaró su voluntad de que los súbditos abrazasen la fe católica, predicada por San Pedro y defendida por el Obispo Dámaso en Roma. El Cristianismo fue ya religión del Estado.

En la vida interior de la Iglesia aparecieron los apologistas, los escritores eclesiásticos y los Padres de la Iglesia, glosando y ampliando su contenido doctrinal, pero se dieron también herejías, sobre todo antitrinitarias, contra las personalidades del Hijo y del Espíritu Santo, que fueron rectificadas en los Concilios Ecuménicos y ratificadas por el Obispo de Roma, Primado reconocido de la Iglesia.

Cristianizado el Imperio Romano, se ofreció ante la Iglesia el gran problema de la conversión de los bárbaros que lo habían destruido, a cuyo efecto se dedicaron misioneros adecuados. “Poco después del triunfo de Carlos Martel, realizó San Bonifacio la más importante de sus empresas misioneras en Alemania. Gradualmente el Cristianismo avanzó por los países sajones, escandinavos y eslavos, de modo que Europa entera vino a ser el solar de la religión del Señor Jesús” (pp. 128 y 138 a 148).

a) *Religión*

“Islam es una palabra árabe que significa sumisión, entrega a Dios. El islamismo es la más reciente de las religiones universales, ya que fue fundado al comienzo del siglo VII, en la región árabe de Hadjaz por Muhammad ibn Abdallah, corrientemente llamado Mahoma (570-632). El islamismo surgió en la Meca, ciudad mercantil y religiosa, en la cual dominaba el clan de los Qurraisies, a que pertenecía Mahoma... La base de partida de la obra de Mahoma la constituyen las intensísimas vivencias religiosas que experimentó, las cuales arraigaron en él el convencimiento de ser un nuevo profeta del dios único (Allah)... Allah, no hay otro dios sino él. El es Allah, único. Allah es eterno. No engendró ni fue engendrado y no es a él igual ninguno. Yo soy, dice Mahoma, en verdad, el enviado de Allah sobre vosotros todos. El único pecado que Allah no perdonará es el de politeísmo. El Islam reconoce como profetas a Adán, Noé, Abraham, Jacob, Moisés, David, Salomón, Juan Bautista y Jesús. Jesús, según el islamismo, ocupa un lugar eminente entre los profetas, nació de la Virgen María, por un acto creativo especial de Allah; fue libre de pecado, poseyó fuerzas milagrosas y aunque se le niega la crucifixión, ascendió a los cielos. Allah ha dispuesto la sucesiva aparición de los Profetas, para predicar a los hombres la penitencia, que será eficiente en orden al perdón de los pecados, siempre que implique conciencia de la culpa, contrición y firme propósito de no volver a pecar... Los creyentes irán al Paraíso, los incrédulos caerán en el infierno, por tiempo indefinido tras de juzgados por Allah, ya resucitados. Además de la profesión de fe, la salvación requiere pureza, oración, tributo, ayuno y peregrinación a la Meca, todos cuyos actos, para que sean válidos exigen intención expresa o siquiera pensada ...La ordenación del Islam permite la poligamia familiar, de un hombre hasta con cuatro mujeres, debiendo mantenerlas; además el varón puede tener un número ilimitado de esclavas concubinas. El estado musulmán asume la organización religiosa; no existe una iglesia autónoma... En el curso del Islamismo han florecido místicos y cultos populares y los Santos... Las influencias judías y cristianas sobre Mahoma son patentes. Por eso el Islamismo siempre otorgó un trato diferente a los secuaces de aquellas dos religiones. El Islamismo es incomprendible sin la guerra santa, la cual si no es obligatoria para las mahometanos, a todos ellos se les recomienda su parti-

cipación cuando se poseen medios físicos y económicos... La presión adversa ejercida en la Meca sobre la naciente religión, obligó a Mahoma a emigrar con su joven comunidad a Medina. Surgieron apasionadas oposiciones entre ambas ciudades, y desde entonces Mahoma y su religión se aliaron con la guerra. La Meca fue conquistada. Mahoma se yergue en el pasado histórico más que como un puro profeta como un caudillo político-religioso, que ciertamente sembró extensas consecuencias religiosas.” (pp. 145 a 148).

#### b) *El Imperio*

Mahoma murió inesperadamente el año 632, sin dejar normas sucesorias. Pero esta anomalía pesó seriamente sobre la victoria del Islam. Los más íntimos colaboradores eligieron sustituto del profeta con el nombre de Califa a su suegro Abu-Bakr, quien triunfando sobre fuerzas disgregadoras mantuvo políticamente unida la Arabia... Este designó como sucesor a Omar, quién despojó a Bizancio de Siria y Egipto, mientras el reino de los Persas era liquidado... Bajo el reinado de su sucesor Utman, yerno del Profeta, se fijó el texto canónico del Corán... Allí, yerno también del Profeta, se hizo reconocer como Califa, pero fue vencido en una sublevación... Continuó después el gobierno de los Omeyas, durante casi un siglo (661 a 750), prosiguiendo la guerra santa y las conquistas que llegaron a adquirir extensión asombrosa... Centrados en Damasco, en su expansión llegaron al Asia Central, hasta la frontera china y aún penetraron en la India. Por el occidente conquistaron el resto del Africa Norteña y España... Fueron derrotados por los Abasidas bajo cuya dinastía (750-1.258) retornó la figura del Califa a su primitivo y verdadero significado. No fue monarca de los árabes, sino de todos los creyentes. Trasladaron la corte a Bagdad... Sin embargo, bajo su mando se desintegró el Imperio, aunque subsistiera el Islam como unidad religiosa, no exenta de cismas y herejías... España se emancipó bajo el Omeya Abderramán, que tomó el título de Califa, seguido de los Almoravides y Almohades, hasta la terminación de la reconquista en 1492... Fuera de España se constituyeron en independientes, primero el imperio Otomano, con la capital en Constantinopla, que señoreó el Asia Menor, Mesopotamia, los Balcanes, Crimea, Egipto y el Mogreb, salvo Marruecos, hasta su derrota ante los muros de Viena en 1683. Segundo, el imperio cherifiano de Marruecos; tercero, el imperio Persa o Iraniano; cuarto, el imperio Indio

del Gran Mogol, que duró los siglos XVI y XVII. Fuera de ello el Africa negra albergaba en el siglo XVIII, 35 o 40 millones de adeptos al Islam. De los cuatrocientos millones de musulmanes que hoy viven en el mundo, sólo 75 son árabes o arabizados. Las diez cruzadas fueron empresas bélicas de la Europa cristiana, organizadas contra los musulmanes detentadores de los Santos Lugares de Jerusalén.

“La civilización y la cultura del Islam se inmovilizaron casi completamente en el siglo XIII... Durante setecientos años la estructura general, la economía, permanecerán inalterables en el curso de los tiempos, igual en Damasco que en Túnez, en el Cairo como en Fez, los oficios antiguos continuarán, según un ritmo secular. De consiguiente, el período verdaderamente significativo del Islam es la época del imperio Abasida, entre lo siglos VIII y XIII... En tal tiempo la función histórico-universal del Islam puede esquematizarse así: la gran corriente de civilización que nace en Summer, se desarrolla en Egipto, Caldea, Asiria, Fenicia, Judea, confluye en Grecia, y retorna bajo la forma unificada del helenismo al próximo oriente, recógenla los árabes, la enriquecen con inspiraciones índicas, transmitidas por Persia, y con propias aportaciones; la encaminan a través de Africa del Norte hacia España, donde aún crecería y desde Toledo —ciudad de la triple G— la gran corriente se vierte sobre los centros del pensamiento árabe del Mediodía francés, e invade la Abadía Cluniacense, terminando en la Lotaringia, en Germania, en Inglaterra, en toda la Europa Occidental. Este esquema se completa recordando la acción de Bizancio sobre la Europa occidental y afirmando que la corriente canalizada por los árabes, era griega, en su principal sustancia. Lo más específico de la aportación del Islam tenía naturaleza matemática; además hay que añadir la función intermediaria mercantil, que durante varios siglos realizaron los árabes entre el oriente y el occidente hasta fines del siglo XV... En el arte islámico descolló principalmente lo religioso, y después castrense.” (pp. 184 a 187).

### III

## HISTORIA INTERCONTINENTAL

### EDAD MEDIA

“El estudio de las condiciones que determinaron en Occidente el nacimiento de una nueva civilización —después de casi seis milenios— requiere contemplar la Europa del oeste desde el Renacimiento hasta la declinación del siglo XVIII... Cristóbal Colón con el apoyo de los Reyes Católicos de España descubrió América en 1492. Los portugueses hallaron un camino a la India Oriental doblando el Cabo de Buena Esperanza y Vasco de Gama ancló cerca de Calcuta en 1498. El centro mercantil del mundo se trasladó a Venecia, bifurcado, a Sevilla y Lisboa. El portugués Magallanes, puesto al servicio de España, salió en 1519 de Sanlúcar, con cinco navíos y rumbo al oeste, atravesó el estrecho entre América del Sur y la Tierra de Fuego, penetró en el Pacífico y murió en Filipinas. La nave Victoria del mismo equipo, prosiguió la navegación, al mando del español Elcano, y retornó a Sanlúcar en 1522. El globo terráqueo del blasón de Elcano reza “*Primus circumdisti me*”. La Tierra era redonda y más grande de lo que se pensaba. La ignorada América se interponía entre el Asia oriental y el occidente europeo. Al mismo tiempo, importantísimo número de cristianos europeos se separaban de Roma mediante la Reforma. Lutero creyó que la propensión del hombre al mal no le lleva a condenarse si verdaderamente cuenta con la fe, la sólo fe, en que los méritos de Cristo le serán extrínsecamente aplicados. Calvino cree en las buenas obras de los predestinados. Considera la Eucaristía como un símbolo e impone la subordinación del Estado a una Iglesia democrática y presbiteriana. Inglaterra incidió en el Cisma de Enrique VIII y sufrió, a la larga, la influencia calvinista. La razón de Estado se impone; el rey asume las funciones militares económicas y financieras.

El arte posterior al Renacimiento es todavía religioso, pero en más grande parte aún, humanista; Literatura de Shakespeare, Cervantes, Calderón de la Barca, Racine; arquitectura que va de la severidad del Alcázar Toledano y del Monasterio de El Escorial a las amabilidades voluptuosas del rococó, pasando por la grandeza de San Pedro de Roma, por los templos y edificios barrocos, por las mansardas, por los palacios reales de las grandes Cortes, esculturas de Bernini y algo

nuevo, algo que no alcanzó la antigüedad, la pintura de Ribera, de Velázquez, de Rubens, de Rembrandt, de Reynolds. Hubo colosos en varias artes al mismo tiempo, como Miguel Angel y Leonardo de Vinci. Y algo más nuevo y más embelesador, una música de la que los antiguos no tuvieron ni siquiera noticias, la música de Bach, de Haendel y de Mozart. Goethe perteneció al final de ésta época. Tales creaciones de Europa alcanzaron grandísima difusión, si no llegaron algunas a todos los europeos, pero sólo a una minoría llegó la ciencia racional, experimental y matematizable, la ciencia de Copérnico, Galileo, Newton, Descartes, Leibnitz, Pascal, Lagrange, Lavoissier y Herchel. La ciencia prevista a comienzos del XVII por el canciller inglés Francis Bacon, que daría a los hombres el control de la Naturaleza.

La idea del imperio extinta, fue sustituida por la idea de los imperios coloniales, que sucesivamente se produjeron: el imperio de Castilla, el lusitano, el holandés y el inglés. Su explotación hizo revivir la esclavitud repetidamente condenada por el papado. Pero en estos imperios se amasaron tesoros que en definitiva sirvieron al bien de la humanidad.

El contraste de condiciones entre los dos polos que se llamaron Gran Bretaña y Francia explica el surgir de la civilización sucesora de la estamental.

El absolutismo político se apodera del occidente continental y en primer lugar de Francia. Inglaterra fue tentada, mas salvo breves intervalos en contra y no sin revoluciones, entró en el XVIII con su tradicional constitución monárquica y sus Cámaras de Lores y Comunes (pp. 293-294).

La directriz de la historia se había localizado en Europa occidental desde el Renacimiento hasta comienzos del siglo XX, muy principalmente en la Gran Bretaña. Al terminar la primera Guerra Mundial, comenzó, por lo menos relativamente, la declinación europea. Al concluir la segunda, las dos grandes potencias tecno-económico-militares eran Estados Unidos y Rusia; habíase dado una doble emigración de poderío, desde la Europa occidental hacia el oeste y el este. Mas en la Europa occidental permanecían naciones de muy elevada renta "per capita" y más significativamente de muy antigua, viva y egregia tradición cultural. Cierzo que el mundo entero se había beneficiado de los avances médicos de las naciones dirigentes, y que la mortalidad bajó y el crecimiento demográfico logró tipos porcentuales mucho más altos en los países más atrasados cuyo extrapolación produce una impresión

quizá dolorosa, nunca antes sentida en tales términos por las áreas directoras. Sin embargo, no es de éstas de las que debemos apartar nuestra mirada; son ellas y las disensiones entre ellas y sus respectivas tensiones quienes tienen la clave de la historia futura” (pp. 293, 294 y 263).

Desarrollaremos la Edad Moderna bajo dos epígrafes: el uno titulado *Colonización y Emancipación* y el otro *Naciones Metropolitanas antes y después de la revolución francesa*, advirtiendo que en todo este período de la Edad Moderna es dado registrar una historia intercontinental que contrasta con la intracontinental de la anterior, salvo el Imperio Islámico.

#### A) COLONIZACIÓN Y EMANCIPACIÓN.

##### c) *Colonización*

“Durante la antigüedad y la Edad Media los marinos no se atrevían a hacer navegación de altura... También se creía, con error, que la Tierra medía menos de lo que realmente mide; que no existían las Américas y que el Atlántico era ribereño del Occidente europeo y del Oriente asiático. Cristóbal Colón que había navegado hasta Islandia, propuso a varias repúblicas y monarquías europeas su proyecto, encontrar por el Occidente una ruta a la India más corta que la del Oriente. Tras reiteradas negativas, se dirigió a los Reyes Católicos de España, quienes después de largos trámites y negociaciones acabaron apoyándole. El 3 de agosto de 1492, Colón partió del puerto de Palos de Moguer con tres carabelas llamadas Santa María, Pinta y Niña, de capacidad entre 280 y 100 toneladas, más 120 hombres. El 12 de octubre del mismo año un marinero de la Pinta dio la voz de Tierra; estaban a la vista las de la Isla actualmente llamada San Salvador. La expedición pasó después a Cuba y Haití, y retornando a España, terminó Colón su primer viaje. En el segundo viaje, Colón continuó descubriendo islas de las Antillas y llegó a Puerto Rico. En el tercero, 1498, arribó a las bocas del Orinoco, sin formar conciencia de que había descubierto un Continente. Aún hizo Colón otro viaje. Fallecida la Reina Isabel, su más fuerte apoyo, el Almirante murió en 1506 con harto desengaño. Los portugueses hallaron un nuevo camino de las indias Orientales, eludiendo el Mediterráneo y la Arabia, mediante el descubrimiento (1488) del Cabo que remata Africa del Sur, llamado de las Tormentas y luego de Buena Esperanza, a lo que se unió,



posteriormente, el doblar dicho Cabo hacia el Indico y el Norte. Vasco de Gama, con auxilio de los Monzones tardó un mes en atravesar el Indico y el 20 de mayo de 1498, ancló cerca de Calcuta. La noble rivalidad entre españoles y portugueses ocasionó tras grandes afanes, el trazar una línea ideal que partía el mundo. Se ajustó dicha línea por el Tratado de Tordesillas y pasaba 370 leguas al Oeste de la Isla más occidental de las de Cabo Verde; la zona oriental se reservaba a los descubrimientos lusitanos, y a los hispánicos la occidental” (pp. 189 y 190).

“El primero de dichos imperios coloniales fue el castellano, el cual comprendía, afortunadamente, la América al Sur de los actuales Estados Unidos, salvo Brasil, más algunas islas del Pacífico. Caracterizábase muy bien la economía castellana cuando ganó este Imperio, por el hecho de exportar vellones de lana en lugar de paños. También imperaba en Castilla, como en otros muchos países, la idea medieval atinente a la gran importancia de la moneda metálica. Castilla se reservó la exclusiva comercial de su Imperio, administró éste y asentó el centro del sistema en la Casa de Contratación de Sevilla. En la América Hispánica, la plata se daba en abundancia fabulosa, tanta que era la principal contrapartida de las exportaciones de Sevilla. De 1500 a 1550, Castilla vivió una coyuntura alcista y también una inflación de moneda metálica. La industria castellana se vio sometida a la competencia creciente de la industria extranjera. Durante 1550 a 1600 la coyuntura de prosperidad castellana hizo tope y los extranjeros participaron de modo progresivo en el abastecimiento de América a través de Sevilla.

El segundo imperio colonial fue el lusitano: Brasil en América, Angola y Mozambique en Africa, factorías en la India y especialmente las ricas islas de la Especiería en el Pacífico. En los tiempos en que Felipe II asumió también la Corona portuguesa, los holandeses privaron a ésta de su más rico florón colonial, de las Islas productoras de especias... Más tarde, con la creación de la Compañía de las Indias Orientales, se relacionó el mercado británico con una de las áreas más populosas del Mundo.

Los primeros colonizadores del Canadá fueron franceses. Sin embargo el imperio colonial francés no llegó en esta época a tener sobresaliente magnitud. Francia era principalmente una gran potencia continental.

En pleno siglo XIX, cuando ya declinaba el Imperio español, el Imperio británico alcanzó su cénit durante la época victoriana. Con-

quistados la India y el Canadá, eran las dos columnas principales. Al sur de Africa estaba la Colonia de Buena Esperanza, tomada a los holandeses al finalizar el siglo XVIII y en la entrada del Pacífico, lo que hasta 1740 era una Colonia de deportados —Australia— pareció después prometedor Continente. Gibraltar y Malta constituyeron estaciones de tránsito. A mediados del siglo XIX, cinco puertos chinos se habían abierto al tráfico comercial y Hongkong era británico. Disuelta en 1858 la Compañía de las Indias Orientales, Disraeli consiguió para la Reina la Corona de Emperatriz de la India. Africa, la inexplorada Africa, daba todavía materia para otros imperios coloniales. La antigüedad había ya conocido el Norte africano; al terminar la Baja Edad Media, conocíase la Costa que comienza en el Estrecho de Gibraltar y acaba en el Golfo de Guinea. Después, portugueses, holandeses, ingleses y franceses colonizaron otras zonas periféricas. En 1879 la apertura del Canal de Suez ofreció al comercio las costas orientales de Africa... Africa fue repartida entre los países europeos. En 1914, sólo había dos estados independientes: Abisinia y Liberia; el resto pertenecía, bajo una u otra denominación, a Francia, Inglaterra, Alemania, Bélgica, Portugal, Italia y España; en cuanto a la América del Norte constituida por los actuales Estados Unidos y el Canadá, fue desde muy temprano señoreada por Inglaterra” (pp. 213 a 214).

#### d) *Emancipación*

La primera de las colonias en emanciparse fue la de los Estados Unidos, sacudiendo el yugo de Inglaterra, con una declaración de 1776 en la que se lee lo siguiente: “Tenemos como verdades evidentes, por sí mismas, las siguientes: que todos los hombres han sido creados iguales, que han sido dotados por el Creador de ciertos derechos inalienables, entre los cuales están la vida, la libertad, y la persecución de la felicidad; que los gobiernos han sido constituidos sobre los hombres para asegurar esos derechos, derivándose sus poderes del consentimiento de los gobernados; que si cualquier clase de gobierno se convirtiese en destructor de esos fines, el pueblo tiene derecho de modificarlo o abolirlo e instituir otro nuevo” (p. 292) “La Federación de los Estados Unidos de América se inició con tres Estados, situados al Norte de Florida, en la Costa Occidental. Ratificaron la Constitución entre 1777 y 1790. La ulterior expansión de la Unión se produjo hacia el Oeste y en muy inferior proporción hacia el Sur (Florida).

En 1914, al comenzar la primera guerra mundial, la Federación estaba integrada por 42 Estados y un Distrito Federal (Columbia), o sea 35 Estados más de los fundadores, que se erigieron sucesivamente sobre territorios cedidos por Inglaterra en Versalles, en 1783, sobre la zona comprada a Francia en 1803, sobre el área de las cesiones españolas de 1819, sobre territorios adquiridos por la llamada Revolución de Texas, en 1845, y la cesión mexicana de 1848 y, en fin, sobre la región noroeste conseguida por diversos modos. Los últimos Estados formalmente integrados en la Federación antes de 1914 eran Nuevo Méjico y Arizona (1912). La Federación cubría en esta época, desde el Atlántico al Pacífico cerca de ocho millones de kilómetros cuadrados.” (p. 214).

“A principios del siglo XIX el imperio español se liquidaba; la independencia de los Estados Unidos, la Revolución francesa, la Masonería, Inglaterra incitando y la dramática situación de la Metrópoli facilitaron la obra de un grupo minoritario. No fue, sin embargo, empresa fácil, ya que comenzada en 1810, terminó prácticamente en 1826. En realidad, más que una lucha con la metrópoli, que no pudo hacer grandes envíos de fuerza, la independización consistió en una guerra civil de los coloniales, entre los cuales había muchos realistas. Cuba y Puerto Rico, los últimos restos de aquel gran imperio, se emanciparon al concluir la centuria” con su caída también las islas Filipinas, incorporadas a España en el siglo XVI, pasaron a poder de los Estados Unidos en la guerra de 1898, para emanciparse después, de ellos, en 1946.

El tercer episodio descolonizador fue el otorgamiento por Inglaterra de la independencia de la India y Pakistán, en el año 1917, países que sumaban, a la sazón, en número redondos, 500 millones de habitantes, de ellos, cuatro quintos, correspondientes a la India. La gran campaña económica —artesanía, social, moderación de las castas, política, independencia y religiosa— de Ghandi produjo en la India sus frutos”. Los Principados de la India “fueron absorbidos por la Unión, asignando pensiones a los respectivos Príncipes. En la Constitución de 1949 se configuró una Federación republicano-democrática, con sufragio universal en la base, estados federados y Presidente en la cúspide. Siguiendo a Ghandi, la Unión India se propuso, mediante una revolución incruenta, la desaparición de privilegios y desigualdades entre las castas y la participación por las masas en los beneficios de la civilización super técnica, sin sacrificios de las élites.

“La América íbera, se independizó en la época dorada del libera-

lismo, de manera que el recuerdo de sus orígenes no puede dejar de evocar dicha ideología. Y sin embargo, ni el liberalismo ni la democracia subsiguiente han sido formación normal en aquellas tierras, continuamente agitadas, fluctuantes entre golpes de Estado militares y rebeliones de profesionales políticos o de masas populares, cuando no dilatadamente entregados a dictaduras por lo general poco ejemplares. Caso excepcional constituye al presente Méjico, que después de padecer historia política muy irregular vive hace medio siglo bajo el monopolio de hecho del "sui generis" Partido Revolucionario o Institucional. Ello no obstante, en Iberoamérica hay tres países de magnitudes demográficas y económicas considerables cuales son Brasil y Argentina, además de Méjico. Pero otros menos poderosos y con estructuras sociales frágiles, son fácil presa para la acción de la Internacional Comunista, la cual ha osado colocar ya a las puertas de los Estados Unidos la República Popular Cubana, aparte de intentos en el continente colombino que no dejarán de reproducirse con frecuencia. A pesar de todo, no deben subvalorarse los resortes que Estados Unidos pueden manejar en las naciones iberoamericanas" (p. 260).

"En abril de 1955 se reunieron en Bandung, pequeña ciudad de Java, los representantes de casi 30 países afroasiáticos. Fue la primera Conferencia Internacional de los pueblos de color...

Otros tantos constituyen actualmente la Commonwealth promovida por Inglaterra.

Tras Bandung, en cascada, se independizaron Túnez y Marruecos, en 1956; Malaca en 1957; las repúblicas negras de Africa comenzaron a liberarse en 1957 de Gran Bretaña; en 1958 de Francia, en 1960 de Bélgica y aún colea el proceso. Argelia francesa recibió la independencia, después de dramáticos episodios en 1962. Portugal entiende que toda esta obra descolonizadora es prematura y atentoria de los deberes de la metrópoli, por ahora y por tiempo futuro" (pp. 261-262).

Todo este movimiento descolonizador se debe a que entre la primera y la segunda guerra mundial gran parte de la población del mundo sufrió una sacudida psicológica: Tenía hambre, vivía miserablemente y el desarrollo de las comunidades ponía de manifiesto que no a todos los hombres ocurría lo mismo. Formóse pues, en aquellas gentes, generalmente de color, un espíritu anticolonialista, reivindicativo de independencia y mejoras, que ya no cesó de cobrar incremento. Las grandes guerras entre los estados europeos fueron su mejor coadyuvante. Además Rusia, desde la consolidación revolucionaria, y Estados Unidos, alentaban aquél ánimo debilitador del imperialismo euro-

peo. En la llamada Carta del Atlántico (1941) se declaró el derecho de las naciones a la autodeterminación y en la Conferencia de San Francisco (1945) se alentó a los pueblos colonizados para que iniciaran la marcha de la libertad” (p. 261).

## B) NACIONES METROPOLITANAS

### *Antes de la revolución francesa*

“Al terminar el Quattrocento, las monarquías occidentales resultaban federaciones de feudos, villas y ciudades (si acaso el Santo Imperio podremos representarnoslo como una superfederación de algunas de aquellas federaciones, bien que prácticamente el Santo Imperio era antes que otra cosa una monarquía alemana). Las funciones del rey, aún con toda su expansión en la Baja Edad Media, fueron mínimas. La aristocracia terrateniente, las corporaciones, los Concejos, y la Iglesia se cuidaban de las actividades económicas, culturales, sociales, y hasta en buena parte, castrenses. Pero con el Cinquecento, pasó a ser realidad otra idea del Estado. El rey asumió más funciones, especialmente en el terreno militar y en el económico. Maquiavelo y Botero, teóricos de la razón de Estado, no sólo son los doctrinarios, son también —que es lo que aquí nos importa— reflejo fiel de la realidad vivida por ellos mismos” (p. 192).

“Digamos algo del Renacimiento, nuevo espíritu que antes de llegar a ser efectivamente nuevo espíritu apareció como forma. El Medioevo no había perdido el contacto con las costumbres filosóficas y artísticas de la antigüedad... No obstante la verdadera invasión de las formas antiguas, literarias y prácticas corresponde al siglo decimoquinto. En Florencia, la capital del Renacimiento, se levantan en el Quattrocento los grandes palacios. Pero hay otro índices significativos: la frecuencia del desnudo femenino es uno de ellos... Esta inclinación pictórica hubiera sido inconcebible en el siglo XIII. En la villa suburbana de los Medici, en Poggio, cuyo acceso está constituido por una columna Jónica, y frontispicio triangular, celebraba sus sesiones la Academia Platónica y en ella podía verse encendida siempre una lámpara ante el busto de Platón. El Papa Nicolás V fue el prototipo de los Papas del Renacimiento, desde mediados del XV. Con Sixto IV, aumenta el estado de despreocupación religiosa y mundanización del Papado, que caracteriza el período siguiente hasta León X... Bajo el pontificado

de Alejandro VI, el dominico Savonarola, varón exaltadísimo, predicó contra los malos ejemplos de las autoridades civiles y eclesiásticas, contra el espíritu pagano y materialista. Savonarola fue excomulgado, sufrió proceso, tormento y en fin se le quemó vivo, por la Señoría de Florencia, el año 1498” (p. 183). El arte posterior al Renacimiento es todavía un arte en gran parte religioso, pero en más grande parte, aún, puramente humanista... En las letras Shakespeare se alza como un gigante sobre todos; Cervantes, bajo términos universales, refleja las grandezas y desdichas de su patria; Calderón de la Barca hace meditar; Moliere, reir a franceses y no franceses; Racine moderniza la tragedia griega. La arquitectura testimonia que la civilización estamental ha llegado a su culminación con el Alcázar toledano y el Monasterio de El Escorial, pasando por San Pedro de Roma y los palacios reales y otros. Recuérdense también las esculturas de Bernini... Algo se produce también, que los antiguos y los hombres del medioevo no llegaron a presentir: la sublimidad alcanzada por la pintura (con el Tiziano, el Tintoretto, el Greco, Ribera, Zurbarán, Velázquez, Rubens, Van-Dyck, Rembrandt...) y por la Música con Juan Sebastián Bach, Haendel y Mozart. Miguel Angel es un coloso en la Pintura, en la Escultura y en la Arquitectura y Leonardo de Vinci, además de serlo también, descuella en el cultivo de las Ciencias Físicas y Naturales. “Se señala también el Renacimiento, en efecto, por el cultivo de la Ciencia, independizada de la Teología y la Filosofía, presagiada por el *Novum Organum* de Francisco Bacon (1620)...” “Descartes creó la Geometría analítica, Leibnitz y Newton el análisis infinitesimal en sus dos ramas de cálculo diferencial e integral; el cálculo de probabilidades fue fundado por Pascal y Huygens. El heliocentrismo de Aristarco de Samos lo resucita Copérnico y lo corrobora la interpretación de cuanto Galileo ve con su antejo. Newton formula las leyes de la mecánica celeste y Giordano Bruno había afirmado que nuestro Sol, centro de un sistema planetario, es sólo uno de los innumerables soles del Cosmos... Papin ve con sus ojos el comienzo de la termodinámica... Un importante descubrimiento condujo a los trabajos de Lavoissier y a la transformación de la Química, la existencia de gases diferentes en el aire atmosférico... En Biología, Ray, formula el dogma de la fija estabilidad de las especies, pero cuando concluía el siglo XVIII, el transformismo era ya un pensamiento vigoroso en las Ciencias Naturales” (pp. 193 a 195). En Filosofía se da una evolución radical al hacerse con Descartes de la conciencia de sí mismo, el punto de partida y en la elección de la duda metódica en la investigación de la verdad. Siguen las dos corrientes ra-

cionalista de Malebranche y Leibnitz y la empirista de Locke y Hobbes, que vienen a converger, a fines del XVIII, en la triple Crítica de Kant.

“La llamada Reforma fue una escisión en las innumerables huestes de la Iglesia Romana. El Norte y el Centro de Europa, Inglaterra y Escocia, la mayor parte de Suiza, y una pequeña de Francia, siguieron la senda de los reformadores. Bélgica, Francia, en su mayoría, Portugal, España, Baviera y Austria, permanecieron fieles a la Santa Sede... La crisis de Lutero, el iniciador de la Reforma, parece ya resuelta en 1516. Lutero sentía la corrupción de la naturaleza humana, proclividad al pecado, práctica carencia de libertad para el bien, tremenda servidumbre de la voluntad al mal... De la afirmación de San Pablo, en su Epístola a los Romanos, de que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la Ley, Lutero infirió, simplístamente, que el hombre se salva por la fe, en que los méritos de Cristo divino le son extrínsecamente aplicados, sin una renovación interior, lograda por la voluntad personal y ante el propio esfuerzo y las propias obras... La tradición posterior a las Sagradas Escrituras, la jerarquía y el celibato eclesiástico, los Concilios y hasta el Papado, se vinieron abajo en la mente del reformador, que abrió la vía a Iglesias Cristianas territoriales bajo la jefatura del respectivo Príncipe. En la Institución de Calvino (1536) aparecen como puntos de partida los mismos de los luteranos, pero cree en la necesidad de buenas obras, bien que bajo la doctrina de una predestinación absoluta. La Eucaristía la considera Calvino como mero símbolo y el Estado debe subordinarse a una Iglesia democrática y presbiteriana. Inglaterra incidió en el Cisma de Enrique VIII en el año 1534, conservando, por lo demás, la dogmática romana. Sin embargo, a la larga, sufrió —más aún Escocia— la influencia calvinista, no sin peculiares aportaciones nacionales. La Reforma adquirió vasta extensión, no tanto por sus virtualidades teológicas, o por la espontánea adhesión de los pueblos, cuanto por el descenso que había sufrido el prestigio de la Iglesia Católica y por la adhesión de príncipes, reyes y repúblicas, deseosos de aumentar su poder y de sustraerse a la autoridad de Roma. Pronto surgieron sublevaciones breves, aunque graves; la guerra de los Campesinos en el Sur y Centro de Alemania (1524 a 25), el comunismo de los Anabaptistas del Norte alemán (1534 a 1535), dejaron triste recuerdo.

La Contrarreforma católica —la afirmación de los dogmas, pero rectificación en usos, costumbres, cánones y disciplina— fue obra del Concilio de Trento, que comenzó en 1545, y terminó en 1563, destacando como pieza teológica su Decreto sobre la justificación. Fiel y

eficiente colaboradora de la Contrarreforma fue la Compañía de Jesús, nacida en España. España, mientras aquellos acontecimientos rasgaban el ámbito católico, defendió a toda costa la unidad en las guerras religiosas que se siguieron en Europa, e internamente con la Inquisición. Su obra ha sido objeto de una Leyenda Negra perfectamente estudiada y conocida al presente. De cierto la pasión y la violencia en las discrepancias religiosas no fueron exclusivas de España; Alemania, Suiza, Inglaterra, Francia e Italia, las padecieron también. Otra cosa es que hoy, a distancia, sobre las guerras y los inquisidores destacan con superioridad, místicos como Santa Teresa y San Juan de la Cruz, maestros de vida espiritual como San Francisco de Sales, organizadores como San Ignacio de Loyola, educadores como San José de Calasanz y dechados de caridad como San Vicente de Paúl” (pp. 191 y 192).

Por lo demás en el orden político, se dieron también en esta época guerras por la hegemonía en Europa, sobre todo entre Francia y España y sus reyes Francisco I, y el Emperador Carlos V, o por la sucesión de la Corona de España por Luis XIV.

#### b) *Desde la revolución francesa*

“Al anunciar Necker, el primero de enero de 1789 que Luis XVI convocaba los Estados Generales, después de 175 años de absolutismo y que el Tiers Etat, tendría doble representación, Francia experimentó un sentimiento de alegría. ¿Pero se votaría por estamentos o se votaría por cabezas? Luis XVI, al comienzo, pensó en lo primero, pero ante la resistencia del Tiers Etat, capitaneado por Mirabeau, accedió a lo segundo. Después de, todo los diputados del Tiers no representaban a la plebe, sino al contribuyente. La Declaración de Derechos concedió la igualdad de todos ante la Ley, y las distinciones no podían ser fundadas, en adelante, más que en el ejercicio de funciones diferentes... Los Jacobinos —Robespierre, Marat, Danton— excitaban a la plebe, y a la evolución sobrepúsose una revolución de las más ínfimas gentes, las de la Bastilla, las del asesinato de los guardias de Versalles, las de la toma de las Tullerías, las de matanzas de nobles e incendios de Castillos. Estas gentes trajeron la Convención, verdadera democracia igualitaria, consolidada en la Constitución de 1790-1793 y ejecutaron a Luis XVI y María Antonieta. La doctrina de las fronteras naturales, y la ejecución del Rey suscitaron la unión de Europa contra Francia. Entonces los revolucionarios cegados por el ánimo de venganza caye-



ron en la política del terror general y acabaron devorándose entre sí; uno tras otro fueron guillotinado Marat, Danton, Robespierre y Saint Just. De esta suerte concluyó el Terror y volvió el dominio de los moderados. Al Directorio sucedió el Consulado y al Consulado, Napoleón, Emperador al fin. Las Constituciones napoleónicas fueron una obra de arte político, oligárquico-burguesas, que quedaron tan distantes del antiguo régimen como de la democracia igualitaria. Napoleón promovió grandes reformas en el derecho, en la Administración pública y en las finanzas francesas. El encadenamiento de los acontecimientos y su propio genio, le llevaron a un conjunto de guerras extendidas por toda Europa, que prosiguió alentado por la idea de un gran sistema federativo europeo, el cual no prosperó. En Waterloo cayó para siempre el águila napoleónica y se inició la hegemonía británica mundial” (p. 295).

“Al resolver Luis XVI, en la Asamblea Nacional de los Estados Generales, que la deliberación se haría por Estamentos y la indiscutibilidad de privilegios a continuación salió seguido de la Nobleza y de parte del Clero, y ante la resistencia del Tiers Etat, el rey cedió y ordenó a los Nobles y al Clero que se juntaran con aquél, dirigido por Mirabeau. De esta suerte los Estados Generales se transformaron en una Asamblea Constituyente “El triunfo de Mirabeau excitó a las masas y frente a la moderación imperante en los Diputados, se desató la rebelión de la plebe. El 14 de julio fue tomada la Bastilla; el 17, Luis XVI, en el Hotel de Ville de París, recibió la escarapela tricolor. Entre tanto los castillos de los nobles eran asaltados. Durante la noche del 4 de agosto, la Asamblea inició la abolición de los derechos feudales, concluida en 1793. El 29 de agosto se aprobó la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, cuyo es el siguiente extracto: “Los hombres nacen y quedan libres e iguales en derecho. Las distinciones sociales no pueden ser fundadas mas que en la utilidad común; los derechos naturales e imprescriptibles son: la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión. La Ley es expresión de la voluntad general. Todos los ciudadanos son iguales ante aquella y todos son admisibles a las dignidades y empleos públicos, según su capacidad y talentos. Se garantiza la libertad religiosa, de expresión y de imprenta”. La anarquía cobró nuevos ímpetus. A comienzos de octubre el Rey, la Reina y el Delfín son trasladados a las Tullerías de Paris... El 3 de septiembre la Constitución estaba concluida. Reconocía la Monarquía, creaba una Cámara legislativa, constituida mediante sufragio indirecto y directo de quienes pagaran ciertos mínimos contributivos y atribuía al Monarca veto suspensivo. En el breve preámbulo se

decía: “Ya no hay Nobleza ni Grandeza, ni distinciones hereditarias, ni distinciones de órdenes, ni régimen feudal, ni señoríos patrimoniales, ni ninguno de los títulos, denominaciones y prerrogativas que de dichas cosas derivasen, ni orden ninguna de caballería, ni corporaciones o condecoraciones que exigieran pruebas de nobleza, ni ninguna otra superioridad que la de los funcionarios públicos en el ejercicio de sus funciones ...Siguió a la Constituyente la Asamblea Legislativa, con jacobinos disidentes, monárquicos constitucionales a la derecha, independientes en el centro y girondinos a la izquierda. Los verdaderos caciques estaban fuera de la Asamblea: Robespierre, Marat y Danton... El 10 de agosto de 1792 fueron tomadas las Tullerías, asesinada la Guardia Suiza, y suspenso el Rey en sus funciones... Y el 11 se convocó una Convención, elegida por sufragio universal, contra las normas de la Constitución de 1791... En el año 1793, bajo la Convención, fue ejecutado Luis XVI... La aceleración que venía rigiendo como ley inexorable el movimiento revolucionario desde su inicio, llegó al punto máximo. En 1794, Danton fue ejecutado; y más tarde Robespierre y Sáint Just... El 13 de noviembre se clausuró el Club de los Jacobinos; el Terror había concluido... En las primeras elecciones libres (1797), los Convencionales fueron derrotados, el país votó en su mayoría por el Catolicismo y la paz... Mientras tanto, otra figura militar, procedente de la Artillería, había conmovido a los franceses; llamábase Napoleón Bonaparte... Recapitulando diremos que sin haber pasado un año de la vigencia de la Constitución de 1791, contra las normas de ésta, convocose la Convención. La persona del Rey, inviolable y sagrada, según aquella Constitución, fue ejecutada en 1793. La Convención votó este mismo año una Constitución que instituía la democracia igualitaria. En 1795 se volvió, mediante plebiscito, a la democracia de contribuyentes, y se creó el Directorio. Las elecciones de 1797 quedaron enervadas por la fuerza. No sin violencia, del Directorio se pasó al Consulado. La libertad fue hollada, a lo largo de dos lustros, bajo el liberalismo, pero el *ancien regime* pereció definitivamente. Napoleón Bonaparte tuvo enormes flaquezas y defectos, pero es imposible negar que constituye una de las más grandes figuras que la historia de la política y de la Milicia ha producido. Fue Cónsul provisional y Primer Cónsul de la República a los treinta años. Fue Cónsul vitalicio antes de cumplir los treinta y tres... Fue Emperador de los franceses a los treinta y cinco años, con derecho de transmitir dinásticamente el Imperio... Hizo ir a París al Papa, y en París, ante el paciente Sumo Pontífice, se coronó a sí mismo y seguidamente coronó a la

Emperatriz... La época napoleónica sancionó para siempre la destrucción del régimen medieval y de la monarquía absoluta, consolidó las ventas de los llamados bienes nacionales, respetó la igualdad formal ante la ley y la libertad de cultos, puso en marcha la economía liberal, y vivió normalmente un régimen con cierta graduación representativa. Sin embargo, no hubo libertad de asociación, y la libertad de prensa no fue satisfecha, ni mucho menos alcanzó la democracia igualitaria (páginas 210 y 211).

“Gran parte de Europa se coligó contra Napoleón, en 1804. Gran Bretaña, Austria, Rusia, Suecia y Nápoles... Ataca a los rusos Napoleón en Austerlitz y los pulveriza. De Nápoles arrojó a los Borbones; aplastó a los prusianos en Jena. Tras la victoria de Friedland logró Napoleón la paz y la ansiada alianza con Rusia... Pero quedaban aún los pueblos de Portugal y España. El Emperador los conquistó y pudo creer que había dominado toda Europa, sembrada de reinos y protectorados bonapartistas. Sin embargo, la estrella de Napoleón se cambió; los guerrilleros españoles hicieron capitular al General Dupont... Austria le ataca y otra vez es derrotada en Wagram; Portugal se pierde... Rusia, por obligar al bloqueo continental, es atacada y el General Invierno destruye la Grand Armée. Los españoles y los ingleses cruzaron los Pirineos. El 3 de abril de 1814, el Senado declaró a Napoleón caído del Trono, así como el derecho de herencia de su familia. Napoleón partió para la Isla de Elba internamente destrozado... Después vinieron insensatamente la fuga, la llegada a Francia y los Cien días; por fin el acabamiento, Waterloo y la reclusión en Santa Elena donde, desasistido de casi todos, el Emperador murió apenas pasados los cincuenta años. Napoleón no fue un ambicioso vulgar, su Imperio iba en pos de la Federación Europea... Pero ni los 10 años caóticos de la Revolución, ni los 15 ordenados de Napoleón, un cuarto de siglo en total, dejaron estable y firme un cuadro de instituciones políticas totalmente liberales y un sistema representativo. Mas quedó fijada la meta (pp. 210 a 212).

“El Congreso de Viena de 1814-1815, no estuvo dedicado precisamente a la federación de Europa, se inspiró en el equilibrio de poderes de los viejos nacionalismos y en una cierta aversión a los principios revolucionarios de Francia. El Congreso se recreó sin tasa, aunque el Zar, lord Castlereagh, Metternich, y Talleyrand, no perdieron el tiempo, especialmente los dos últimos. Metternich era vencedor, Talleyrand vencido. La labor de Metternich era más fácil; ambos fueron aristócratas de origen, pero Talleyrand acusó siempre en

su rostro una pesadumbre que no se advertía en la faz del príncipe austríaco. Metternich debía de tener mucho más tranquila la conciencia, más fresca la intuición; Talleyrand aparecía muy reflexivo y frío. A la postre, Bélgica y Holanda formaron el reino de los Países Bajos; Gran Bretaña conservó las conquistas de Malta y el Cabo de Buena Esperanza, Francia quedó reducida a sus fronteras anteriores a la Revolución; el Santo Imperio fue sustituido por una Confederación Germánica, cuya jefatura se disputarían Rusia y Austria; Italia volvió, a fragmentación territorial; Rusia consiguió la parte principal del Ducado de Varsovia y Finlandia” (p. 213) “Clausurado el Congreso de Viena y extinguida la época napoleónica, el espíritu de la Santa Alianza dominaba en Europa. Basta para confirmarlo con un pequeño esfuerzo imaginativo sobre el mapa político de entonces. El Imperio Otomano y el Imperio Ruso eran absolutistas; Prusia, Dinamarca y Austria, eran absolutistas; España y Portugal vivían en el absolutismo; en Suecia, en los Estados de la Alemania del Norte, en Sajonia-Weimar, subsistían las presentaciones estamentales del Ancien Régime. Por el contrario, Gran Bretaña, Francia, los Países Bajos y Noruega ofrecían un panorama más moderno. Gran Bretaña, Francia y los Países Bajos tenían Cámara Alta y Cámara Baja, esta última de contribuyentes, cuando no de contribuyentes y sufragio indirecto. Noruega elegía una Asamblea mediante censo restringido, y de esta Asamblea por elección selectiva, surgía la Cámara Alta. Suiza presentaba un cuadro más complejo: había cantones puramente democráticos —forma límite, única a la razón en Europa— y Cantones aristocráticos. De la Revolución jacobina no había quedado nada en orden a la regulación representativa; quedaba algo importante de la influencia británica y mucho más de la tradición encarnada por Metternich... A lo largo del siglo, el sistema político de los principales Estados se había alejado del absolutismo, no había llegado a la democracia igualitaria pura, salvo en Suiza y, si acaso, en Francia” (p.228).

Con posterioridad al Congreso de Viena, se dieron varias guerras importantes; unas de carácter nacionalista y otras internacionales. Las primeras, tendentes a situar cada Estado en los límites de su Nación y las segundas, a lograr la hegemonía europea y aún mundial. “Un caso de las primeras fue el Imperio Otomano, que si comenzó a descomponerse en el siglo XVIII —liberación de Hungría— cuando verdaderamente se deshizo fue en el siglo XIX, con la independencia de los Balcanes, agudizada, todavía más, por la guerra de 1912. Frente a esto se dio la unidad italiana (1870) y la formación Bismarckiana del

nuevo Imperio Alemán (1871)” (p. 214). En 1870, tuvo lugar la guerra Franco-Prusiana, en la que Francia, derrotada, perdió las provincias de Alsacia y Lorena, y Prusia se constituye en cabeza del Imperio Alemán. Luego serían las dos guerras mundiales, preparadas por federaciones. “El Imperio Alemán formó, con continuidad territorial, la Triple Alianza. Francia, Inglaterra y Rusia, la envolvieron con la Triple Entente. Y al llegar la hora de la verdad, con la primera guerra mundial, aún siendo el Ejército Alemán el mejor del mundo, la defeción italiana en muy poco y la hostilidad estadounidense, en mucho, contribuyeron a derrotarlo” (p. 237).

El pretexto para la primera guerra mundial “se produjo en 1914, con motivo del asesinato del Príncipe heredero de Austria Hungría, el Archiduque Francisco-Fernando en Sarajevo, capital de Bosnia. Según la versión más corriente, con la complicidad de elementos serbios. En poco más de un mes, Austria declaró la guerra a Serbia, Rusia ordenó la movilización general; Alemania declaró la guerra a Francia y a Rusia y violó la neutralidad y Bélgica y Gran Bretaña declaró la guerra a Alemania, Italia, aunque miembro de la Triple Alianza, se abstuvo, pero en 1915 entró en la Guerra del lado contrario, con la Triple Entente. También lo hicieron los Estados Unidos en 1917. El Ejército alemán demostró ser el mejor del mundo, mas como prácticamente el mundo se concitó contra él, inexorablemente hubo de ser vencido, aunque Rusia desapareciese de la contienda en 1917. Si Gran Bretaña no hubiera tomado parte en la Guerra, Alemania habría triunfado, pero la realidad fue al revés; los alemanes pidieron el armisticio en 1918, y la paz se firmó en Versalles en 1919” (p.237).

“En curso la Primera Guerra Mundial, el Presidente Wilson, anunció a comienzos de 1918 los famosos 14 Puntos sobre los que pudiera fundarse la Paz... Las tesis anunciadas perfilaban una paz apenas rencorosa. El punto 14, el más importante, consistía en la creación de La Sociedad de Naciones, ideal al cual pospuso Wilson todo lo demás. Los alemanes pidieron el armisticio sobre la base de esta ideología wilsoniana. El Presidente americano fue recibido en Europa poco menos que como un Mesías. Pronto se convenció de que los otros tres hombres que con él dirigían la Conferencia de París (el francés Clemenceau, el italiano Orlando y el británico Lloyd George) no abrigaban los mismos propósitos... Los vencidos, prácticamente, no fueron admitidos a plática y el Tratado de Versalles no fue lo que Wilson quería, fue un diktat, pero al fin el Presidente americano consiguió salvar la Sociedad de Naciones, aunque sin lograr la ratificación ni consiguiente adhesión

de los Estados Unidos. Sesenta Estados llegaron a reunirse en la Sociedad. Alemania no pudo ingresar hasta 1926 y Rusia hasta 1934... Apéndice de la Sociedad fue la Organización Internacional del Trabajo que comunicó impulso mundial a la Sozial-Politik" (p. 240).

La Segunda Guerra Mundial fue promovida por el Canciller alemán Adolfo Hitler. "Hitler había propugnado una política exterior consistente en la alianza con Inglaterra e Italia y la expansión hacia el Este. Logró la alianza con Italia y el Japón, pero no con Inglaterra. Contrariamente a sus designios iniciales, Hitler firmó con Stalin un tratado de amistad y no agresión, aunque pronto pudo apreciarse que este convenio era obra puramente circunstancial, maquiavélica. Poco después de firmado, Hitler ocupó el pasillo de Dantzig, —oficialmente polaco—; en septiembre de 1939, Gran Bretaña y Francia llegaron hasta el límite de la paciencia, y le declararon la guerra. Era el comienzo de la II conflagración mundial... Otra vez el Ejército Alemán demostró ser el mejor del mundo. En el primer año de guerra, quedaron ocupadas o desmembradas, Polonia, Noruega, Dinamarca, Holanda, Bélgica y Francia. No obstante Hitler, como Napoleón, no pudo con la ballena inglesa. El rol de Italia fue muy poco lucido. Entra en la guerra cuando el Ejército alemán había cosechado enormes victorias. España, a diferencia de su política durante la Guerra de Napoleón, pese a las presiones de Hitler que estaba en los Pirineos y merced a la calma y prudencia del General Franco, quedó al margen del conflicto. Rusia se había aprovechado de su pacto con Alemania expandiéndose por Letonia, Lituania, Finlandia, Polonia y Rumanía. Empero, en junio de 1941, Alemania invadió Rusia sin previa declaración de guerra y los soldados germanos llegaron hasta las proximidades de Moscú y hasta el Cáucaso y el Volga. en diciembre del mismo año, Japón destruyó, por sorpresa, la escuadra americana de Pearl Harbour, en el Pacífico, y los Estados Unidos quedaron formalmente implicados en la conflagración... En noviembre de 1942, una armada de 850 navíos británicos y estadounidenses, arribó a diversos puertos del Norte africano. El poderío alemán se quebró en Estalingrado, en febrero de 1943... Rusos y occidentales se encontraron en el Elba, en mayo, y en agosto, Japón dobló la cabeza ante los efectos de la primera bomba atómica, lanzada por los Estados Unidos sobre Hiroshima. Los rusos y occidentales entraron inmediatamente en Berlín, donde Hitler, y Goebbels se suicidaron... En el Tratado de Yalta, se convino asistir a los pueblos europeos liberados para que formasen con el mundo democrático gobiernos interinos, que convocaran elecciones libres ex-

presivas de la voluntad del pueblo. Así mismo se acordó la celebración de una Conferencia en San Francisco (Estados Unidos), para redactar los Estatutos de la Organización de las Naciones Unidas, llamada a sustituir a la desprestigiada Sociedad de Naciones Wilsoniana” (pp. 252 a 254).

En el orden económico, con la Revolución Francesa, quedaron extinguidas las antiguas Comunidades terrícolas, de Corporaciones religiosas y láicas, así como la organización gremial de la industria y todas las coaliciones obreras y patronales enderezadas a alterar jornales y precios, hasta que más adelante se logró el pleno derecho de asociación. Pero entre tanto, la economía se forjó con un criterio totalmente liberal sobre el régimen de la sociedad privada, de trabajo libre, de la empresa libre, del mercado regido por la competencia y por los Códigos civiles y mercantiles. Era la economía que había propuesto Adam Smith; una economía en la que el Estado y el Derecho Administrativo no debían intervenir ateniéndose a la fórmula fisiocrática “laissez faire, laissez passer”. Contrapuesta a esta economía se creó, en Rusia, la economía comunista. A raíz de la revolución de 1848, extendida brevemente por diversos países europeos, y portadora de un indiscutible sentido social, “Carlos Marx pronosticó que la sociedad capitalista iba camino de concentrar las riquezas en muy pocas manos y de depauperar al proletariado, de modo que su autocatástrofe se produciría ineluctablemente. Claro es que los empresarios estaban interesados en evitarlo y que en el mercado hubiera de ordinario demanda suficiente, aunque la primera asentada libertad que fue la económica tuviera que ceder, mientras se hacían efectivas la libertad de asociación y la de la prensa” (p. 216).

A todo esto “en el año de 1917, los desastres bélicos y económicos de Rusia encarnaron en este país —atrasado, pero no estático— el estado socialista, dueño de los medios de producción y cambio, regido dictatorialmente, por un partido de minoría —los bolcheviques—. Surgió este Estado sin previa auto-catástrofe del capitalismo y de modo insospechable, a través del prisma marxista. Nunca perdió su carácter dictatorial, pero sus formas económicas variaron. Estatizadas las tierras, se entregaron en posesión a familias campesinas. Los establecimientos industriales con más de 200.000 rublos de capital fueron también estatizados, igualmente los bancos, ferrocarriles y marina mercante. Todo el comercio quedó centralizado en la Comisaría de Abastecimientos, a precios de tasa, y el consumo racionado. Esta primera fase fracasó. En 1921, Lenin inauguró la Nueva Economía Política,

basada sobre el interés personal; se permitió en el campo el arriendo, el salario y la libre disposición de cosechas. La industria estatizada de menor entidad se arrendó; la gran industria funcionó bajo el régimen del cálculo comercial, admitiéndose comanditas de capital particular; se restablecieron bancos privados; el comercio interior se declaró libre y aunque continúe estatizado el exterior, no obstante, en éste último, operaron sociedades mixtas. Repuesto el país durante estos siete años de vigencia de la economía basada sobre el interés personal, en 1928, se entró en la etapa tercera del Plan Quinquenal; nuevamente se socializó, a fortiori la agricultura, la pequeña industria fue liquidada; el esfuerzo industrial se concentró sobre los bienes instrumentales, con detrimento de la producción para el consumo; el Plan regulaba coactivamente masas y valores; cubría la economía entera, y originaba la capitalización, el ahorro forzoso, el racionamiento y el desplazamiento obligatorio de personas, resultaban indispensables. Entre 1935 y 1936 (4.<sup>a</sup> etapa), se suprimió el racionamiento, aunque subsistieran las colas. Durante el período 1935 a 1938, el índice de la renta real media per cápita superó en un 6 % el nivel de la anteguerra; entre tanto habían transcurrido 20 años de sufrimiento general y perecido millones de hombres... El Komintern, fundado por Lenin, para unificar la acción revolucionaria del comunismo en todos los países, halló el medio más propio en las naciones demoliberales de menor solera. El mapa de Europa, con escasas excepciones occidentales, se cubrió de regímenes autoritarios, o dictatoriales, anticomunistas; Italia, Lituania, España —salvo el anárquico período de la República de trabajadores de todas clases— Turquía, Portugal, Polonia, Yugoslavia, Rumanía, Hungría, Alemania, Austria, Letonia, Estonia, Bulgaria y Grecia... En la Alemania del Este, Polonia, Checoslovaquia, Rumanía, Bulgaria y Yugo eslavía, después de 1.927 a 48, acabó en la formación de pacto con la excepción de Yugo eslavía, de un gran Imperio Ruso soviético, confirmada la crisis Húngara de 1956, y la Checa de 1968... Al sudeste de Rusia, el proceso político chino, desviándose de la línea trazada por el doctor Sun, terminó también en otra Dictadura de tipo marxista... Quedó al Oeste del Elba el Occidente, basado en la Democracia igualitaria, y la empresa privada, sin perjuicio de la existencia en Francia e Italia de muy fuertes partidos comunistas” (pp. 244).

Entre estos dos extremos, de la economía liberal y la comunista, “muchas de las nuevas Constituciones amplían la tabla de derechos políticos individuales, tradicional en Occidente, con derechos de los llamados sociales que desarrollan el espíritu de 1848. Paralelamente



a la democracia igualitaria, se desarrollan en los países al Oeste de Rusia reformas agrarias, entre los años 1918 y 1922, siendo de mencionar las de Alemania, Austria, Bulgaria, Estonia, Finlandia, Grecia, Hungría, Letonia, Lituania y Polonia, y particularmente las de Checoslovaquia, Rumanía y Yugoslavia” (p. 246). A todo esto, a raíz de la revolución de 1848, “la Sozial-Politik, impuso condiciones en la contratación del trabajo, y después se llenó de contenido económico con los Seguros Sociales, en tanto, de contrapartida, las imposiciones sobre la renta y sobre el capital, con mínimos exentos ponían en vigor tarifas progresivas o progresionales, Esta Sozial-Politik, tendió a generalizarse, mediante Convenciones internacionales” (p. 297). “En la Encíclica “Rerum Novarum” (1891) León XIII, que había atacado al socialismo en 1878, defendió, en general, la Sozial-Politik, poniendo el acento en procurar ser muchísimos, en el pueblo, los propietarios. Ahora bien, el progreso de la Sozial-Politik, de un país dado, podría constituir por sus mercancías, un “handicap” en el mercado mundial, y Alemania sugirió el comienzo de la internacionalización convencional de dicha política, que impidiese o aminorara aquél inconveniente” (p. 224).

“Sombart con su peculiar capacidad de síntesis, llegó a las siguientes conclusiones: “Primera. Entre comienzos del siglo XIX y la Primera Guerra Mundial, la productividad del trabajo, en el área capitalista, aproximadamente se dobló; Segunda: En vista de estadísticas de Estados Unidos, Inglaterra y Francia, puede sostenerse que los salarios reales asimismo doblaron. Tercera: Que la plus valía de los empresarios, superó en algo el crecimiento de los salarios debido a una extracción que se operó, no sobre las remuneraciones del proletariado, sino en la zona extra-capitalista” (pág. 226).

“No hay adjetivo con suficiente fuerza expresiva para calificar el progreso científico-técnico de 1918 hasta ahora. Los heroicos investigadores individuales del pasado se han visto sustituidos por hombres menos geniales, pero trabajando en equipo y espléndidamente financiados. Determinados progresos científicos sirven principalmente a la fecundación especulativa y filosófica; así las dimensiones espaciales cósmicas, las de los tiempos prehistóricos, y el metabolismo celular. Otros trascienden a la práctica —a veces con barruntos que estremecen— como la síntesis ribonucleosa; los alimentos sintéticos, el ciclo genésico de la mujer, el cultivo de la virología, los antibióticos, el tractor y la cosechadora, la televisión, la desalinización de las aguas marinas, la astronáutica, muy especialmente, la atomística y la cibernética... El

inmenso progreso técnico ha producido un grandísimo aumento de la productividad, que sólo se puede mantener difundiendo entre las masas de población, tanto aumentando la renta como disminuyendo el tiempo de trabajo. La estructura social de los países adelantados ha adquirido ya un claro predominio de las clases medias” (p. 302).

Independientemente de los progresos científicos implicados en la nueva tecnología, más arriba esbozada, hubo otros muchos que preparaban una novísima tecnología, con un mayor conocimiento de la Naturaleza. Así, las Matemáticas de los conjuntos y de la probabilidad, las máquinas de calcular, la astronomía estelar, el conocimiento del átomo y de la célula, la genética, la entropía y sin olvidar su grado hipotético, la evolución en la Relatividad. En el arte pictórico “el pintor Goya puso fin a la Edad de Oro de las Artes Plásticas, aunque aún se produjeron paisajistas que no habían existido antes... Gran escultor fue el francés Rodín. La Arquitectura se nutre de tiempos pasados y comienza a mostrar en Estados Unidos su transformación en Ingeniería. El gran género literario de la época fue la novela: Víctor Hugo, Balzac, Manzoni, Galdós, Dostoyewski, Tolstoi, Tomás Mann. No obstante fue la Música el arte noble que en el siglo XIX alcanzó su cúspide con genios como Beethoven y Wagner. El prefecto Hausman, demostró bajo Napoleón II que el urbanismo constituía también una nueva bella Arte” (p. 298).

También son de señalar las novedades que logran en nuestra época los juegos deportivos.

Finalmente en Filosofía la crítica de Kant abocó a dos direcciones; la una, idealista (Fichte, Schelling y Hegel) y la otra realista (Schopenhauer y Hartmann). A mediados del siglo XIX, aparece el positivismo de Augusto Comte, superado posteriormente por el intuicionismo de Bergson, la fenomenología de Husserl y la axiología de Windelband. La Psicología experimental y fisiológica, y la Sociología son también disciplinas del siglo XIX.

En orden a la religiosidad y a la moralidad, se señala en los tiempos actuales un bajón considerable. “El Occidente se materializaba en demasía. La irreligión en general creció. No tuvieron a estos efectos gran influencia práctica ni los saint-simonianos, ni el catecismo positivista de Comte. Pero sí influyeron mucho en sentido irreligioso en las masas la declaración marxista de que la religión era el opio del pueblo, en la burguesía liberal, que la masonería francesa, tres años después del ingreso del positivista Littré, suprimiera en 1878 de su Constitución el párrafo afirmativo de Dios y de la inmortalidad del

alma y en fin, en la intelectualidad, la exaltación del positivismo científico hasta llegar a la llamada religión de la Ciencia. Sin embargo, nada de esto quiere decir que las viejas creencias cristianas se derrumbaran completamente durante el siglo XIX y comienzos del XX... Al llegar a 1914, el espíritu religioso aún se mantenía vivo en las campiñas, pero en las urbes había disminuido enormemente. La tendencia secular, evidentemente, era irreligiosa, bien que muchos núcleos religiosos se acendrarán de notable manera” (p. 232).

En punto a moralidad, “las últimas estadísticas de la UNESCO ponen de manifiesto, como regla general, propensión al incremento del divorcio, es decir, a la desintegración familiar. No puede caracterizarse de tan sencilla manera la evolución del suicidio en dicha área, donde algunos países presentan cifras prácticamente estables, mientras que otros, que ya las tenían altas, aún las aumentan más (Alemania Federal y Suecia) y otros de niveles medios, no obstante, acusan tendencia al crecimiento (Canadá y los Estados Unidos). En Suecia los grupos propagandísticos de la liberación sexual son numerosos... Hemos podido leer en la prensa que ha sido presentada al Parlamento danés una proposición de ley sugiriendo la regulación jurídica del matrimonio entre personas del mismo sexo, entre hermanos, entre una pluralidad de hombres y otra de mujeres. También se propaga ahora en Suecia la ideología de un igualitarismo económico absoluto que nos conduciría a una especie de entropía social terminal, pero lo que más importa es la situación psicológico-juvenil del mundo más enriquecido. Desde California hasta Tokio, de un cabo al otro del Mapa-Mundi, la juventud acusa una agitación desacostumbrada, morbosa... La civilización supertécnica que artificial y crecientemente satisface al hombre un cuadro de necesidades innecesarias, apartándolo de los campos y subvirtiendo la escala salutífera de valores, y quienes de una y otra suerte la impulsan sin límite ni discriminación no son muy dignos de la gratitud humana” (p. 270).

Sin embargo, se dan síntomas de reacción, lo mismo en el orden religioso que moral, y ante todo, en el mundo filosófico. Henri Bergson, en su obra *Las dos Fuentes de la moral y de la religión*, hace una distinción importante entre la moral cerrada en las prescripciones negativas del “tabú” y positivas de las costumbres y de la legislación estatal y la moral abierta al perfeccionamiento gradual de la personalidad humana. Entre las religiones estáticas, confinadas a los dioses tutelares de las necesidades de esta vida y de la futura, y la religión

dinámica del misticismo, inducente a la unión personal y desinteresada con Dios.

“Frente a los trágicos despuntes que acabamos de abocetar en el área del Occidente y fuera de ella, otros signos contrarios alumbran reveladoramente; grandes religiones que iluminaron los siglos y milenios de la historia humana, se desprenden de la ganga propia de los tiempos pasados y depuran, acrisolan y subliman su sustancia permanente. En el mundo hindú, esta labor depurativa tiene una larga tradición. Hombres ilustres desprendieron los rasgos secundarios de las sectas, y tonificaron los comunes y esenciales. Ultimamente Rabindranath Tagore, el poeta, Ghandi el conductor, y Aurovindo el filósofo, junto con otros, han reforzado un conjunto religioso en el que destacan los siguientes rasgos: sólo hay un Dios único, que está en todas las realidades empíricas, bien que trascendiéndolas; sólo se puede llegar a él por la experiencia mística directa; Dios es personal, creador y mantenedor del mundo, omnisciente, aunque sea uno puede manifestarse bajo diversas formas; las almas individuales son manifestaciones de la esencia divina, y cuando se reconocen como tales, en lugar de identificarse con el cuerpo o con las potencia psíquicas individuales, alcanzan su liberación del Samsala, siendo absorbidas por Dios o adquiriendo conciencia de su identidad esencial con Dios, al que se unen para siempre. Hay cuatro vías de salvación: las obras, el saber, el amor de Dios y la concentración mística. Los intocables han pasado ya a ser considerados como hijos de Dios.” Estos esfuerzos han repercutido sobre el islamismo pakistaní (p. 271).

“Por su parte los cristianos no católicos crearon el Consejo Ecu­ménico de las Iglesias (1948), radicado en Ginebra. He aquí la expresión de un congregacionista americano que refleja el espíritu del Movimiento Ecu­ménico: Creemos en que el fundamento de toda unidad cristiana es la unidad con el espíritu de Cristo, que todos los hombres que son en Cristo son uno y miembros de la Santa Católica Iglesia por amplias y profundas que puedan aparecer las separaciones de raza, nacionalidad, historia, rito, ceremonias, o confesiones de fe”. ¿A donde llegará este movimiento? Dice Berthe Gavalda que nadie lo puede anticipar con precisión, pero que ya puede darse como cierta la renovación teológica, en sentido más profundo, más estricto y más fiel. En cuanto al Catolicismo, el 25 de diciembre de 1961, el Papa Juan XXIII, mediante la Constitución Apostólica “Humanæ Salutis” convocó el Concilio Vaticano II, cuyos son los siguientes textos: “la Tradición y la Escritura constituyen el depósito Sagrado de la

palabra de Dios confiada a la Iglesia. Saludando con alegría los venturosos signos de la época presente y denunciando con tristeza estos hechos deplorables, el Sagrado Concilio exhorta a los católicos y ruega a todos los hombres a que consideren con suma atención cuán necesaria es la libertad religiosa, sobre todo en la presente situación de la familia humana... Y que reconociendo los signos de los tiempos, participen diligentemente en la labor ecuménica... Los hombres esperan de las diversas religiones las respuestas a los enigmas recónditos de la condición humana que, hoy como ayer, conmueven íntimamente su corazón: ¿qué es el hombre?; ¿cuál es el sentido y el fin de nuestra vida?; ¿qué es el bien y qué el pecado?; ¿cuál es el origen y el fin del dolor?; ¿cuál es el camino para conseguir la verdadera felicidad?; ¿Qué es la muerte, el juicio y cuál la retribución después de la muerte?; ¿cuál es, finalmente, aquel último e inefable misterio que envuelve nuestra existencia, del cual procedemos, y hacia el cual nos dirigimos?... Las religiones, al tomar contacto con el progreso de la cultura, se esfuerzan por responder a estos problemas, con nociones más precisas y con lenguaje más elaborado... La Iglesia Católica nada rechaza de lo que en estas religiones hay de verdadero y sabio... Anuncia y tiene la obligación de anunciar constantemente a Cristo, que es el Camino, la Verdad y la Vida, en quien los hombres encuentran la plenitud de la vida religiosa; en quien Dios reconcilió consigo todas las cosas". "El día 10 de de junio de 1969, Su Santidad Pablo VI, visitando el Consejo Ecuménico de las Iglesias en Ginebra, declaró que la integración de la Iglesia Católica en el Consejo era cuestión que no estaba todavía madura, que comporta graves implicaciones teológicas y pastorales; que el camino podría ser largo y difícil. Pero esto no nos impide aseguraros que Nos miramos hacia vosotros con gran respeto y profunda afección. La voluntad que nos anima y el principio que nos dirige serán siempre la prosecución llena de esperanza y de realismo pastoral de la Unidad querida por Cristo". "El Vaticano II no se ocupó sólo de cuestiones religiosas y teológicas. La Constitución Pastoral "Gaudium et Spes" se proyectó sobre el mundo exterior. Se equivocan los cristianos si consideran que pueden descuidar las tareas temporales, y la Iglesia reconoce los muchos beneficios que ha recibido de la evolución histórica del género humano. Es de justicia que pueda la Iglesia en todo momento y en todas partes predicar la fe con auténtica libertad, enseñando su doctrina social, ejercer su misión entre los hombres, sin traba alguna y dar su juicio moral, incluso sobre materias referentes al orden político, cuando lo exijan

los derechos fundamentales de la persona, o la salvación de las almas, utilizando todos y sólo aquellos medios que sean conformes al Evangelio y al bien de todos según la diversidad de tiempos y de situaciones. El principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales es y debe ser la persona humana. Es evidente que no todos los hombres son iguales, en lo que se refiere a la capacidad física y a las cualidades intelectuales y morales. Sin embargo, la evidente igualdad fundamental de todos los hombres exige un reconocimiento cada vez mayor, por lo que deben eliminarse, como contrarios al plan divino, las discriminaciones en los derechos fundamentales de la persona, por motivo de sexo, raza, color, condición social, lengua o religión. Es necesario que se facilite al hombre alimento, vestido, vivienda, derecho a la libre elección de estado, a la educación, al trabajo, a la buena fama, a una adecuada información, a la protección de la vida privada y a la justa libertad en materia religiosa...” “Es muy importante fomentar el acceso de todos, individuos y comunidades, a alguna suerte de propiedad y en las Naciones desarrolladas mantener la previsión social. Debe proponerse la participación de todos en la vida de la empresa, la creación de asociaciones libres de trabajadores, e “in extremis” tolerar la huelga. Las excesivas desigualdades económicas sociales constituyen un escándalo. Merece alabanza la conducta de aquellas naciones en las que la mayor parte de los ciudadanos participan con verdadera libertad en la vida pública. Sin embargo, debe tenerse en cuenta la situación real de cada país, el necesario vigor de la autoridad pública. Sólo es lícita la guerra defensiva mientras no haya una autoridad universal, por la que se debe trabajar” (pp. 271 a 275).

#### HISTORIOLOGÍA.

La historiología constituye el capítulo undécimo final de la obra de don José Lerraz; se trata en él de explicar los fenómenos históricos descritos en la primera parte de historiografía. Comprende nueve artículos que resumen con enorme erudición las teorías sobre la relación de las unidades históricas, sobre la localización en zonas climáticas y raciales, sobre el “trend” universal, sobre el origen de la nueva civilización sobre la aceleración de la historia, y sobre la protagonización de la misma. Un último artículo, bajo el título *Una teoría ajustada a los hechos*, define la propia del autor, con una riqueza de contenido y una profundidad de pensamiento a la que rindo homenaje, pero que

no me es posible estudiar aquí en detalle. Me limitaré, pues, a algunas consideraciones de mi propio criterio sobre la causalidad histórica.

La causalidad explicativa de los hechos históricos lo es exhaustivamente por las cuatro causas señaladas ya por Aristóteles: causa formal, material, eficiente y final. La causa material en lo histórico, la constituyen los individuos componentes de la sociedad con sus caracteres, capacidades y vocación peculiares, y el medio físico y social en que están distribuidos, pudiendo salir de él por emigración.

La causa formal se constituye por la mutua influencia de los hombres entre sí en orden a los conceptos, o ideas concretas o abstractas, y a los juicios afirmativos o negativos, y a las voliciones consiguientes. Se da esta influencia cuando un individuo o colectividad, expone, propone o impone sus convicciones. La simple exposición no supone más que la comprensión de lo expuesto, cual sucede en las juntas, cuando alguien pide que conste su parecer sobre un tema determinado. En la misma junta cabe que alguien ponga a discusión una posición que juzga cada uno de los miembros de la misma, con arreglo a su criterio individual. En la imposición se trata de suprimir esta libertad de juicio, haciendo valer la presunta superioridad personal del proponente. Esto sucede v. gr. cuando un profesor de matemáticas explica un teorema y su demostración incomprendida por algún alumno: si se le pregunta si cree en el teorema, contestará: ¡“No lo entiendo, pero si lo creo, por lo que sabe mi Maestro”!.

La causalidad eficiente supone históricamente la coincidencia de las concausas en el espacio y en el tiempo, para producir un efecto determinado. Las circunstancias sobreañadidas a ella serán puramente accidentales, como lo sería en un pianista, el que fuera rubio o moreno. Ahora bien, dicha coincidencia, es en gran parte azarosa, por donde se echa de ver la importancia del azar en la causalidad histórica, del cual viene el que los hombres tengan mejor o peor suerte en la vida. Ahora bien, a las causas hay que añadir la interferencia de unas causas con otras, que modifican su eficacia y hasta la de los obstáculos que la anulan. Se da también la causalidad disyuntiva, o plural, de causas producentes del mismo efecto, o diversos efectos, como sucede en la voluntad libre. Por todo ello se hace difícil, por no decir imposible en la Historia, el predecir un efecto determinado.

La causalidad final es doble, una referente a la finalidad inherente a las causas naturales, cuales son los instintos humanos y otra la finalidad propuesta por el operante. Ambas pueden contrastar entre

sí; así las funciones de nutrición y reproducción tienen su finalidad natural, siendo así que el operante no se propone muchas veces sino la del placer consiguiente a tales funciones. Se da también en la finalidad histórica la heterogeneidad de motivos de volumen en los que cooperan a una misma empresa, así como la afinidad de fines entre los que parecen luchar entre sí en empresas antagónicas. Finalmente se da el contraste entre las finalidades apetecidas y los resultados logrados, muchas veces diferentes entre sí, en el sentido mejor o peor que el apetecido. De ahí la falta de lógica con que se suele presumir en la Historia que el autor de una gran reforma social es también intentador de sus resultados. Las voluntades de los hombres individuales actúan conjuntamente entre sí bajo la doble forma de coordinación por el contrato y de subordinación a la disciplina de una autoridad. Influyen también sobremano en la conducta histórica de los hombres las actuaciones violentas de unos sobre otros, en forma de agresión, o bien de pena consiguiente al delito y de coacción personal dictada por la autoridad judicial o de luchas entre personas individuales o estados nacionales (guerra). La Historia humana es, en gran parte, un tejido de guerras, entre los pueblos, sin las cuales, su explicación es imposible. Por encima de todas estas causas naturales y humanas, procede admitir la de la Providencia divina orientadora de la Historia, aún cuando sus propios actores no se den cuenta de ello.